

# Boletín Eclesiástico

ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA

FUNDADO EL 22 DE ENERO DE 1876 POR EL ARZOBISPO DON PEDRO LOZA Y PARDAVÉ

## SUMARIO

### SECCIÓN PONTIFICIA

Actividades de la Santa Sede del 15 de diciembre del 2014 al 14 de enero del 2015.....	3
Carta del Papa Francisco al Arzobispo de Morelia.....	10

### SECCIÓN ARQUIDIOCESANA

Actividades de la Arquidiócesis de Guadalajara del 15 de diciembre del 2014 al 14 de enero del 2015..	11
---	----

### DOCUMENTOS ARQUIDIOCESANOS

DECRETOS.....	14
---------------	----

CIRCULARES.....	17
-----------------	----

### COLABORACIONES

Informe rectoral del Seminario de Guadalajara para el año lectivo 2013-2014

<i>José Guadalupe Miranda Martínez</i> .....	20
--	----

Dos cartas sobre la mesa

<i>Luis Sandoval Godoy</i> .....	30
----------------------------------	----

El mártir de Sahuayo

<i>Anónimo</i> .....	38
----------------------	----

¿Un mártir de la Revolución Mexicana?

Biografía del joven Mariano González, hermano coadjutor de la Congregación de Misioneros del Corazón de María

<i>Félix Alejandro Cepeda Álvarez</i> .....	43
---	----

## DIRECTORIO

Director: Pbro. Tomás de Híjar Ornelas  
Consejera editorial: Mtra. María Palomar Vereá  
Censor: Pbro. José Gracián Ordaz  
Secretaria: María Lorena Flores Díaz  
Diseño de Portada: Lic. Gustavo de Híjar Sánchez

BOLETÍN ECLESIAÍSTICO. ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA, Año IX, No. 01 05 de enero del 2015, es una publicación mensual publicada por la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R., con domicilio en Alfredo R. Placencia 995, colonia Chapultepec Country, C.P.44620, Guadalajara, Jalisco, Tel. (33) 10365605, [www.arquidiocesisgdl.org.mx](http://www.arquidiocesisgdl.org.mx), email: [boletineclesiastico@yahoo.com.mx](mailto:boletineclesiastico@yahoo.com.mx). Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-071913232700-106, ISSN: 2007-3801, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Impreso por Innovación Gráfica, con domicilio en Hacienda Chimeca No. 9, colonia Francisco Villa, Tonalá, Jalisco; este número se terminó de imprimir el 05 de enero del 2015 con un tiraje de 1000 ejemplares.

El contenido de los comunicados oficiales suscritos por la autoridad eclesiástica que se publican en este Boletín los asume la Arquidiócesis de Guadalajara. Las opiniones expresadas en las crónicas, colaboraciones y reseñas de libros, son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la postura de la Arquidiócesis.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R.

Suscripción anual 800 pesos, incluyendo los gastos de envío por correo local, pago directo en caja de la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R. en el domicilio de su ubicación. Ventas al menudeo en las librerías del Arzobispado de Guadalajara, (Liceo 17 y Alfredo R. Placencia 995). en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis (Reforma y Pedro Loza); también en la

## Actividades de la Santa Sede del 15 de diciembre del 2014 al 14 de enero del 2015

Sección a cargo de Tomás de Híjar Ornelas,  
cronista arquidiocesano

### DICIEMBRE

15. El Papa Francisco recibió en audiencia en el Palacio Apostólico a Dragan Covic, miembro croata de la Presidencia Colegial de Bosnia y Herzegovina. Hablaron acerca de la contribución de los católicos en la edificación de la sociedad después de la devastación causada por las inundaciones de la primavera pasada. Se habló del Acuerdo Básico de 2006 que regula las relaciones y la colaboración entre la Iglesia y aquel Estado para el bien común.
16. El cardenal João Braz de Aviz, Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, encabezó en la Oficina de Prensa de la Santa Sede la presentación del Informe Final de la Visita Apostólica a los Institutos de Vida Consagrada de las Religiosas en Estados Unidos, que se dio en el marco de los grandes retos por los que atraviesa la vida religiosa apostólica en los Estados Unidos, lo cual hizo que la Visita Apostólica fue vista con aprensión por algunas religiosas y con un bloqueo al proceso por parte de algunos institutos. La visita apostólica comprendió 341 institutos de religiosas, tanto de derecho diocesanos como de derecho pontificio, a las que pertenecen 50 mil consagradas. La Visita abarcó 405 entidades y estuvo a cargo de la R. M. Mary Clare Millea, ASCJ; se llevó a cabo entre 2009 y 2012.
17. El Papa integró a la Comisión para la Tutela de los Menores, que preside el Cardenal Sean O'Malley, OFM Cap., más miembros procedentes de Alemania, Argentina, Australia, Colombia, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Inglaterra, Irlanda, Italia, Nueva Zelanda,

Polonia, Sudáfrica y Zambia, que sesionarán del 6 al 8 de febrero del 2015.

18. El Santo Padre recibió las cartas credenciales de los siguientes nuevos embajadores y embajadoras ante la Santa Sede: Vaanchig Purevdorj, de Mongolia; Sean Mcweeney, de Bahamas; Edward Lambert de la República Dominicana; Philip Sangka Marmo, de Tanzania; Louise Bang Jespersen, de Dinamarca; Dato' Mohd Zulkephli Bin Mohd Noor, de Malasia; François-Xavier Ngarambe, de Ruanda; Jari Petteri Luoto, de Finlandia; Janet Lowe, de Nueva Zelanda; el Jeque Mouclary Diarra, de Malí; Kokou Nayo Atsumikoa M'Béou, de Togo; Shameem Ahsan, de Bangladesh y la Jequesa Moza Bint Nasser bin Ahmad Ali Al-Thani, de Qatar.
19. Ante algunos delegados de la Iglesia Evangélica Luterana de Alemania recibidos en audiencia por el Papa, éste hizo público que en el año 2017 luteranos y católicos celebrarán juntos por primera vez el v centenario de la Reforma, proyecto en el que se labora desde hace casi cincuenta años en aras a restaurar la unidad plena y visible de los cristianos. El Santo Padre recibió en el Aula Pablo VI a 7 500 integrantes de la Asociación Comunidad Papa Juan XXIII, fundada por el sacerdote italiano Oreste Benzi en 1968, que se ocupa en 34 países de remediar situaciones de marginación y pobreza y promueve la remoción no violenta de las causas que la originan. Sigue el principio de la condivisión de la vida, actuando en diversos ámbitos: menores y jóvenes en condiciones difíciles, discapacitados y presos.
20. El Papa Francisco nombró al Cardenal Jean-Louis Tauran, Presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, como Camarlengo de la Santa Iglesia Romana, en lugar del Cardenal Tarsicio Bertone.
21. Durante el encuentro anual con la Curia Romana para intercambiar las felicitaciones navideñas, el Papa dio un discurso donde enunció quince "enfermedades curiales": sentirse "inmortal", el activismo, el endurecimiento mental y espiritual, la planificación excesiva y el funcionalismo, la mala coordinación, el *alzheimer* espiritual, la rivalidad y la vanagloria, la esquizofrenia existencial, las habladurías y la murmuración, divinizar a los jefes, la indiferencia hacia los demás, la

- cara de funeral, la acumulación, los círculos cerrados y la ganancia mundana.
22. Con motivo de la Navidad, el Papa ha escrito una carta a los cristianos que viven en Oriente Medio, donde alude a los conflictos que afligen a esa zona del mundo atormentada por el terrorismo.
  23. Durante la misa de la Nochebuena que presidió en la basílica vaticana de San Pedro, el Papa Francisco recordó que lo más importante no es que yo busque al Señor, “sino dejar que sea él quien me encuentre y me acaricie con cariño. Ésta es la pregunta que el Niño nos hace con su sola presencia: ¿permiso a Dios que me quiera?”
  24. En el marco del mensaje previo a la bendición *Urbi et orbi* en la plaza de San Pedro, el Santo Padre hizo especial mención de los cristianos de Irak y de Siria, “que padecen desde hace demasiado tiempo los efectos del conflicto que aún perdura y, junto con los pertenecientes a otros grupos étnicos y religiosos, sufren una persecución brutal”.
  25. En la fiesta de san Esteban, el primer mártir de la Iglesia, el papa Francisco, durante el rezo del Ángelus en la plaza de San Pedro, recordó la diaconía de la caridad, que consiste en asistir a los pobres, a los huérfanos y las viudas. También hizo eco de la advertencia de Jesús: “seréis odiados por todos a causa de mi nombre. Pero el que persevere hasta el final, éste se salvará”.
  26. Con un telegrama de pésame dirigido al Prepósito General de la Compañía de Jesús, P. Adolfo Nicolás, el Papa expresó su pesar por el fallecimiento en Tokyo, a la edad de 86 años, del arzobispo Giuseppe Pittau S.J, quien fuera Secretario de la Congregación para la Educación Católica, rector de la Universidad Sophia de Tokio y Rector Magnífico de la Universidad Gregoriana de Roma.
  27. En el marco de la solemnidad de la Sagrada Familia, el Obispo de Roma, antes del rezo del Ángelus en la Plaza de San Pedro, recordó que “la buena relación entre los jóvenes y los ancianos es decisiva para el camino de la comunidad civil y eclesial”.
  29. Se hizo público el Mensaje del Santo Padre para la xxiii Jornada Mundial del Enfermo 2015, cuyo lema es “era yo los ojos del ciego, y del cojo los pies”, donde alude a la sabiduría del corazón no como “un conocimiento teórico, abstracto o fruto de razonamientos [sino una]

actitud infundida por el Espíritu Santo en la mente y en el corazón de quien sabe abrirse al sufrimiento de los hermanos y reconoce en ellos la imagen de Dios”.

30. Antes del *Te Deum* de acción de gracias que presidió el Papa Francisco en la basílica Vaticana, el Romano Pontífice señaló que “concluir el año es volver a afirmar que existe una última hora y que existe la plenitud del tiempo”. Recordó que al “dar gracias y al pedir perdón, nos hará bien pedir la gracia de poder caminar en libertad para poder reparar los tantos daños hechos y poder defendernos de la nostalgia de la esclavitud, y no añorar la esclavitud”.

## ENERO

1. Después de la Misa en la solemnidad de Santa María Madre de Dios, como cumbre del XLVIII aniversario del Día Mundial de la Paz, antes del rezo del Ángelus con los peregrinos en la Plaza de San Pedro, retomando el lema de dicha solemnidad, dijo el Papa: “no esclavos, sino hermanos”; denunció que las guerras “nos hacen esclavos” y que “todos estamos llamados a combatir cualquier forma de esclavitud y a construir la fraternidad. Todos, cada uno según su propia responsabilidad [...] Que nunca más haya guerras”, exclamó.
4. “Los hombres hablan mucho de la luz, pero a menudo prefieren la tranquilidad engañosa de la oscuridad. Nosotros hablamos mucho de la paz, pero a menudo recurrimos a la guerra o elegimos el silencio cómplice, o no hacemos nada concreto para construir la paz”, dijo el Papa Francisco antes del rezo del Ángelus en la Plaza de San Pedro. “Mi auspicio es que se supere la explotación del hombre por parte del hombre”, aseveró. También hizo pública la lista de 20 nominados cardenales para el consistorio del próximo 14 de febrero, 15 electores y 5 eméritos, pertenecientes a 14 naciones del mundo. Quedan doce vacantes en el número de los 120 electores
6. Durante la homilía de la misa de la Epifanía, que presidió en la Basílica Vaticana, el Papa señaló que Jesús vino “no sólo para el pueblo de Israel, representado en los pastores de Belén, sino también para toda la humanidad, representada hoy por los Magos de Oriente”.

Recordó también con afecto al Oriente cristiano, que celebran en este marco la Natividad del Señor.

7. Durante su primera catequesis de las audiencias generales de los miércoles, el Papa habló de la figura de la madre, tanto en la familia, como en la comunidad cristiana. “Todas las personas deben la vida a una madre y casi siempre le deben mucho de la existencia sucesiva, de la formación humana y espiritual”, afirmó, apuntando que no obstante “se la exalte mucho desde el punto de vista simbólico, se la escucha poco y se le ayuda poco en la vida cotidiana, y se considera poco su papel central en la sociedad; al contrario, a menudo son explotadas a causa de su disponibilidad [...] para ahorrar así en el gasto de los servicios sociales”.
8. El Papa expresó su más firme condena por el atentado que este día devastó París, en un cablegrama dirigido al cardenal André Vingt-Trois, arzobispo de París. Ofreció por las víctimas la misa en la capilla de Santa Marta, lamentando tanto el terrorismo aislado como en el terrorismo de Estado. Este día, el Santo Padre recibió a una delegación de la comunidad mundial de yazidíes, encabezada por su jefe, Tahsin Said Ali Beg, y su líder espiritual supremo, Baba Sheikh Khato, que expresaron al Papa su gratitud por su solidaridad para ese pueblo perseguido y sufriente.
10. Acatando los deseos del Papa, el Consejo Pontificio Cor Unum y la Comisión Pontificia para América Latina, en colaboración con los obispos de Haití, inauguró en el Vaticano el coloquio “La comunión de la Iglesia: memoria y esperanza para Haití cinco años después del terremoto”, para mantener viva la atención sobre un país que todavía sufre las consecuencias del sismo y reiterar la cercanía de la Iglesia al pueblo haitiano durante la fase de reconstrucción.
11. El Santo Padre bautizó en la Capilla Sixtina a treinta y tres niños, hijos de empleados del Vaticano. En la homilía recordó que el Señor se preocupa por sus hijos como un padre, dándoles un alimento sustancioso.
12. El Santo Padre se reunió en la Sala Clementina con los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede para el intercambio de saludos al inicio del nuevo año. Examinando la situación inter-

nacional bajo la doble óptica de la esperanza de paz y la dimensión del rechazo, tanto personal como social a aquello que “acaba por deshacer y disgregar toda la sociedad y generar violencia y muerte”, aludió a la masacre de cien niños en Paquistán, la confrontación en Ucrania, la tensión constante en Oriente Medio, los recientes atentados en París, la violencia contra la población en Nigeria, los conflictos de carácter civil en Libia, República Centroafricana, Sudán del Sur, la República Democrática del Congo, y subrayó que las guerras llevan consigo el horrible crimen de la violación de las mujeres. No olvidó la condición de los enfermos del virus del ébola, ni el problema de los inmigrantes y refugiados, ni tampoco la falta de ayuda a las familias. También se refirió al resurgimiento de Albania, a los frutos del diálogo ecuménico en Turquía, a las expectativas en Jordania y el Líbano, a la decisión de Estados Unidos y Cuba de poner fin al silencio recíproco, a las transformaciones en Burkina Faso, a los esfuerzos por la paz estable en Colombia y Venezuela y a la decisión de Estados Unidos de cerrar la cárcel de Guantánamo.

13. El Papa Francisco comenzó su visita a Sri Lanka y Filipinas, su séptimo viaje apostólico, que engloba en un único viaje los dos países asiáticos con el mayor número de católicos. La visita a Sri Lanka duró dos días y prevé un encuentro interreligioso, la canonización de Joseph Vaz y la oración mariana en el santuario de Nuestra Señora de Madhu. Fue recibido por el presidente del país, Maithripala Sirisena, y un coro de unos dos mil niños. “Mi visita es fundamentalmente pastoral”, dijo el Papa. Recorrió en papamóvil la distancia al santuario que le separaba de la nunciatura apostólica en Colombo, trayecto durante el cual fue aclamado por una inmensa multitud. En la residencia presidencial se entrevistó con el Presidente Sirisena y con las autoridades y los dignatarios de ese Estado. En el Centro de Congresos Bandaranaike se reunió con los representantes de otras confesiones religiosas, que en ese país son budistas (70%), hinduistas (12,6%), musulmanes (9,7%) y católicos (7,16%), ante los cuáles dijo que “nunca se debe permitir que las creencias religiosas sean utilizadas para justificar la violencia y la guerra”.

14. En el parque urbano “Galle Face Green”, de Colombo, el Papa Francisco proclamó santo al oratoriano Joseph Vaz. Medio millón de personas tomaron parte en la ceremonia, durante la cual el Papa recordó al “sacerdote ejemplar... ejemplo de sufrimiento paciente a causa del Evangelio, de obediencia a los superiores, de solicitud amorosa para la Iglesia de Dios” y su “amor indiviso a Dios” que “lo abrió al amor del prójimo”. Después, estuvo en el santuario de Nuestra Señora de Madhu, al norte de la isla, campo de refugiados reconocido por las partes en lucha. Allí se dieron cita medio millón de fieles, tamiles y cingaleses, a quienes el Papa recordó que son “miembros de una sola familia”.



## Carta del Papa Francisco al Arzobispo de Morelia

Roma, 4 de enero de 2015.

Excmo. Mons. Alberto Suárez Inda, Arzobispo de Morelia

Querido hermano:

Hoy se ha hecho pública tu designación como Cardenal de la Santa Iglesia Romana. Te hago llegar mi saludo y la seguridad de mi oración.

Pido al Señor te acompañe en este nuevo servicio, que es servicio de ayuda, sostén y especial cercanía a la persona del Papa para el bien de la Iglesia.

Y precisamente para ejercitar esta dimensión de servicio, el cardenalato es una vocación. El Señor, a través de la Iglesia, te llama una vez más a servir; y te hará bien al corazón repetir en la oración la frase que el mismo Jesús aconsejó a sus discípulos para mantenerse en humildad: “Digan, somos siervos inútiles”, y esto no como fórmula de buena educación sino como verdad después del trabajo, “cuando hayan hecho todo lo que se les ordenó” (Lc 17,10).

Mantenerse en humildad en el servicio no es fácil cuando se considera el cardenalato como un premio, como culmen de una carrera, una dignidad de poder o condecoración superior. De ahí tu trabajo cotidiano para alejar estas consideraciones, y más bien recordar que ser Cardenal significa incardinarse en la Diócesis de Roma para dar allí testimonio de la Resurrección del Señor y darlo totalmente, hasta la sangre si fuera necesario.

Tanta gente se alegrará con esta nueva vocación tuya y, como buenos cristianos, harán fiesta (porque es propio del cristiano alegrarse y saber festejar). Aceptalo con humildad. Simplemente procura que, en estos festejos, no se filtre el espíritu de mundanidad que marea más que la grapa en ayunas, desconcierta y aparta de la cruz de Cristo.

Será, pues, hasta el 14 de febrero. Prepárate con la oración y algo de penitencia. Que tengas mucha paz y alegría. Y, por favor, te pido que no te olvides de rezar por mí.

Que Jesús te bendiga y la Virgen Santa te cuide.

Fraternalmente

† Francisco, Papa

## Actividades de la Arquidiócesis de Guadalajara del 15 de diciembre del 2014 al 14 de enero del 2015

Sección a cargo de Tomás de Híjar Ornelas,  
cronista arquidiocesano

### DICIEMBRE

15. En el marco de la posada navideña que anualmente ofrece el equipo de Pastoral de la Comunicación en el refectorio del Seminario Mayor a los que laboran en estos medios, el arzobispo de Guadalajara, Cardenal José Francisco Robles Ortega, manifestó a los allí reunidos, que una noticia que “no vende” y que las malas noticias son el fruto de “haber echado fuera de nuestra vida, de nuestros criterios, de nuestra manera de pensar, a Dios hecho hombre”.
16. La Secretaría de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) envió por escrito una felicitación al Papa Francisco con motivo de su cumpleaños, en la que le agradece “la paterna cercanía que ha mostrado a nuestra Nación en los difíciles momentos que atraviesa, y por habernos encomendado, junto a todos los pueblos de la Patria Grande latinoamericana, al auxilio y protección de Santa María de Guadalupe”.
18. Aprovechando la posada anual del presbiterio de Guadalajara, a la que acudieron unos seiscientos clérigos en las instalaciones del Seminario Menor, la asociación ‘Observatorio Ciudadano Jalisco, Cómo Vamos’, se presentó como un equipo que ofrece indicadores generados por las opiniones de las personas.
19. La Secretaría General de la CEM comunicó que, por haber alcanzado los 75 años de edad, la Santa Sede aceptó la renuncia de don Renato Ascencio León al oficio de obispo de Ciudad de Juárez. El Papa eligió para sucederle a don José Guadalupe Torres Campos, a la sazón obispo de Gómez Palacio. La diócesis de Ciudad Juárez tiene una superficie de 29 639 Km., 2 727 000 habitantes, de los

- cuales profesan la fe católica unos 2 318 000. Es atendida por 116 presbíteros diocesanos, 206 religiosos y 19 diáconos permanentes.
20. “La Iglesia camina con ustedes”, manifestó el Nuncio apostólico en México, Christophe Pierre, quien junto con don Carlos Garfias Merlos, arzobispo de Acapulco, don Alejo Zavala Castro, obispo de Chilpancingo-Chilapa y don Dagoberto Sosa Arriaga, obispo de Tlapa, concelebró una misa en la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, de Ayotzinapa, Guerrero, a la que asistieron los familiares y amigos de los estudiantes desaparecidos hace varias semanas. Se elevaron oraciones por ellos y por la justicia, la reconciliación y la paz en México.
  21. Desde la mañana de este día, bajo el título de “carpa misionera”, se instaló en la Plaza Tapatía de Guadalajara un toldo con capacidad para 200 personas donde se ofrecieron los sacramentos de la Eucaristía y de la reconciliación a quienes los pidieron. La iniciativa fue del presbítero Hipólito Hernández Chávez, formador del Seminario de Guadalajara.
  22. En el auditorio del Museo de la Ciudad en la capital de Jalisco se presentó el libro *Todos se nombran, pero nadie se llama*, compilación y de motes, apodos y sobrenombres hecha por el presbítero Adalberto González González, del clero de Guadalajara.
  23. Mediante un comunicado de la CEM, los obispos de México manifestaron su pesar profundo por el asesinato del presbítero Gregorio López Gorostieta, del clero de Ciudad Altamirano y rector del Seminario Mayor de esa sede.
  24. El Arzobispo de Guadalajara consagró dos presbíteros y veintinueve diáconos en el templo parroquial de San Bernardo, en esta capital.
  26. El Nuncio Apostólico en México dijo en rueda de prensa en la ciudad de México, citando un estudio de las Obras Pontificias Misioneras, que este país es el más peligroso en Latinoamérica para ejercer el sacerdocio ministerial. En el año que termina, 2014, tres presbíteros fueron secuestrados y asesinados y el robo a los templos se duplicó.

## ENERO

1. En la Misa a la Divina Providencia que presidió en el templo parroquial de San Bernardo de Guadalajara, el Cardenal José Francisco Robles Ortega denunció las formas nuevas de esclavitud, tales como la pobreza y la corrupción: “No somos esclavos, sino hermanos”, dijo.
2. La Federación *Pueri Cantores* de México, creada en febrero del 2013, inauguró este día en Guadalajara su primer Congreso Nacional. Su coordinador nacional es el Maestro Aurelio Martínez Corona, director del Coro de Infantes de la catedral de Guadalajara y están afiliados a ella 23 coros del país.
4. Se divulgó la noticia de que el Papa Francisco dispuso conferir el cardenalato al Arzobispo de Morelia, don Alberto Suárez Inda, en el consistorio del 14 de febrero próximo.
5. En Comunicado de la Secretaría General de la CEM, los obispos de México expresan, a propósito de lo anunciado la víspera, “nuestra gratitud al Papa Francisco por este gesto de amor y cercanía a nuestra patria; felicitamos a la Arquidiócesis de Morelia”.
6. En rueda de prensa, el Arzobispo de Guadalajara reconoció que con el incremento en el precio de los servicios y los productos, el salario de los trabajadores en México es insuficiente para subsistir.
8. Se inauguró en la Universidad Pontificia de México el taller intitulado “La Iglesia frente a la corrupción, la injusticia y la violencia en México”. Participaron en él como expositores los señores obispos don Ramón Castro y don Raúl Vera, así como el presbítero Alejandro Solalinde y delegados de muchos grupos e institutos.
12. Ante los altos índices de inseguridad que prevalecen en el país, el Arzobispo de Acapulco, don Carlos Garfias Merlos, se pronunció en favor de que las autoridades de los tres órdenes de gobierno establezcan acciones eficaces y pertinentes que permitan realmente combatir ese flagelo.
14. Luego de una polémica en los medios de comunicación social, el Arzobispo de Guadalajara pidió a los precandidatos a puestos de elección popular no distribuir propaganda política en los atrios de los templos.

## DECRETOS

SE ERIGE EN PARROQUIA A LA CUASI-PARROQUIA DEL DIVINO ROSTRO MISERICORDIOSO, COLONIA LOMA DORADA, SECCIÓN B, TONALÁ, JALISCO.

Tomando en consideración el crecimiento poblacional, habiendo consultado a las personas y organismos que deben ser consultados y después de completar los estudios correspondientes, con base en el canon 515, párrafo segundo, del Código de Derecho Canónico, y con la finalidad de garantizar a los fieles una atención espiritual más directa y eficaz:

### ERIGIMOS

en parroquia a la cuasi-parroquia del Divino Rostro Misericordioso, colonia Loma Dorada, Sección B, Tonalá, Jalisco. Se conformará con el territorio de la actual cuasi-parroquia. Se nombrará un párroco al frente de la nueva parroquia para la atención de los fieles, adjudicándole todos los derechos, atribuciones y obligaciones propias de una parroquia.

Límites: se toma como punto de partida el crucero formado por la avenida Río Nilo y el puente del arroyo de aguas negras. Se inicia por la avenida Río Nilo hacia el oriente, hasta llegar a la avenida Paseo Loma del Norte; continúa hacia el oriente hasta llegar al arroyo de aguas negras; sigue hacia el noroeste por el cauce medio del arroyo, hasta juntarse con el otro arroyo que separa Loma Dorada de Lomas de la Soledad, en dirección de la privada Alcampo; para finalmente proseguir por el cauce medio de dicho arroyo, hacia el sur, hasta llegar a la avenida Río Nilo, punto de partida.

La sede de la nueva parroquia será el templo dedicado al Divino Rostro Misericordioso; formará parte de la vicaría episcopal de San Pedro y del decanato de Tonalá.

El presente decreto se leerá, el domingo siguiente a su recibo en la nueva parroquia del Divino Rostro Misericordioso y en las parroquias de Santiago Apóstol, Tonalá; San Antonio de Padua, Loma Dorada; Santa Cecilia, Tonalá; Santa Cruz de las Huertas, La Divina Providencia, Tonalá; El Divino Rostro, San Francisco de Asís, Loma Dorada; Nuestra Señora de Guadalupe, Lomas del Camichín; San Juan de Capistrano, María Madre y Reina de la Paz, El Señor del Encino, Virgen de la Soledad y Virgen de Guadalupe Modelo de Evangelización.

Dado en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, a los 18 días del mes de diciembre, fiesta de Nuestra Señora de la Expectación, del año dos mil catorce.

+José Francisco *Card.* Robles Ortega  
Arzobispo de Guadalajara  
Javier Magdaleno Cueva Pbro.  
Secretario – Canciller

## DECRETO

SE ERIGE EN PARROQUIA A LA CUASI-PARROQUIA DE SAN JOSÉ DE LAS FLORES, MUNICIPIO DE ZAPOTLANEJO, JALISCO.

Tomando en consideración el crecimiento poblacional, habiendo consultado a las personas y organismos que deben ser consultados y después de completar los estudios correspondientes, con base en el canon 515, párrafo segundo, del Código de Derecho Canónico, y con la finalidad de garantizar a los fieles una atención espiritual más directa y eficaz:

### ERIGIMOS

en parroquia a la cuasi-parroquia de San José de las Flores, municipio de Zapotlanejo, Jalisco.

Se conformará con el territorio de la actual cuasi-parroquia. Se nombrará un párroco al frente de la nueva parroquia para la atención de los fieles, adjudicándole todos los derechos, atribuciones y obligaciones propias de una parroquia.

Límites: se toma como punto de partida el crucero formado por el Puente de Calderón y la carretera libre a Tepatitlán, se inicia hacia el su-

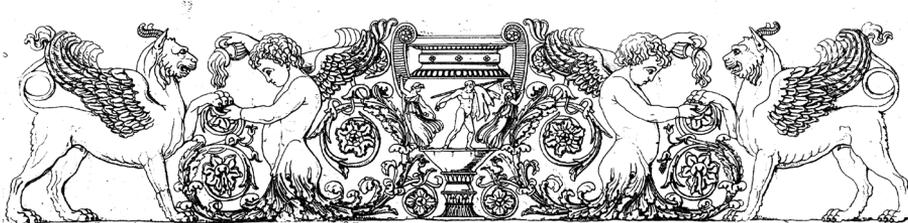
doeste con una línea recta imaginaria hasta llegar al rancho El Campamento, excluyéndolo; continúa hacia el sudoeste con otra línea recta imaginaria hasta llegar al rancho Los Tepetates, excluyéndolo; sigue hacia el sudeste con otra línea recta imaginaria hasta el rancho Pueblo Viejo, excluyéndolo; prosigue hacia el oriente hasta llegar al crucero formado por la carretera a Tecamatlán y la carretera a Tototlán; continúa hacia el noreste con otra línea recta imaginaria hasta llegar al rancho Los Pollos, excluyéndolo; sigue hacia el norte, con otra línea recta imaginaria, hasta llegar al extremo oriente de la Presa de Calderón; prosigue hacia el poniente siguiendo el límite perimetral de la presa hasta llegar al extremo poniente de ésta, para finalmente continuar, con otra línea recta imaginaria hacia el ocaso, hasta llegar al Puente de Calderón, punto de partida.

La sede de la nueva parroquia será el templo dedicado a San José; formará parte de la vicaría episcopal del Señor de la Misericordia y del decanato de Zapotlanejo.

El presente decreto se leerá el domingo siguiente a su recibo en la nueva parroquia de San José de las Flores y en las parroquias de Nuestra Señora del Rosario, Zapotlanejo; La Purísima Concepción, Zapotlanejo; La Santísima Trinidad, Zapotlanejo; Santa María de Jesús Sacramentado, Zapotlanejo; San José Obrero, La Laja; Nuestra Señora de Guadalupe, Matatlán; San Antonio de Padua, Puente Grande, y San Miguel, Santa Fe.

Dado en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, a los 7 días del mes de diciembre, fiesta de Nuestra Señora de la Expectación, del año dos mil catorce.

+ José Francisco *Card.* Robles Ortega  
Arzobispo de Guadalajara  
Javier Magdaleno Cueva Pbro.  
Secretario – Canciller



## CIRCULARES

### CIRCULAR 1/2015

Domingo de la Infancia y Adolescencia Misionera (DOMINF). 15 de febrero del 2015

A toda la comunidad diocesana:

Les deseo la gracia y paz de Dios, nuestro Padre, y de Cristo Jesús, el Señor, pidiéndole renueve su espíritu misionero, especialmente en los niños y adolescentes.

El domingo 15 de febrero celebraremos la Jornada de la Infancia y Adolescencia Misionera. La Obra de la Infancia Misionera, una de las cuatro Obras Misionales Pontificio Episcopales, trata de formar la conciencia misionera en los niños y adolescentes para que sepan compartir la fe con los niños y adolescentes de todo el mundo, al tiempo que constituye una verdadera red de solidaridad humana y espiritual entre los niños de los antiguos y nuevos continentes. Con su oración y su colaboración económica, los niños ponen su granito de arena para transformar el mundo con el mensaje alegre y esperanzador del Evangelio y se va creando en ellos una conciencia misionera y de caridad, experimentando ser “pequeños misioneros”.

En esta Jornada pido a los párrocos y rectores de templos que celebren el Domingo de la Infancia y Adolescencia Misionera (DOMINF) el 15 de febrero en sus respectivas comunidades, promoviendo diferentes acciones pastorales con este fin, como la oración, el ofrecimiento de buenas obras y sacrificios por los niños y los adolescentes de las tierras de misión, además de la generosa ayuda económica a través de una colecta especial.

Agradezco a todos su servicio generoso en bien de la Iglesia Universal, y por intercesión de la Virgen María, pido al Señor los aliente en sus labores pastorales.

Guadalajara, Jalisco, a 6 de enero del 2015

+ José Francisco *Card.* Robles Ortega.

Arzobispo de Guadalajara

Javier Magdaleno Cueva Pbro.

Secretario Canciller

## CIRCULAR 2/2015

Falleció el señor presbítero don José Luis Esqueda García

A toda la comunidad diocesana:

Les saludo cordialmente y les escribo con ocasión de la muerte de uno de nuestros hermanos sacerdotes, el señor presbítero don José Luis Esqueda García, pidiéndoles oraciones de sufragio para que descanse en la paz de Nuestro Señor Jesucristo, vencedor de la muerte.

El señor presbítero don José Luis Esqueda García nació en Guadalajara, Jalisco, el 10 de junio de 1934. Ingresó al Seminario Menor de Guadalajara en el año de 1948; fue ordenado presbítero el 23 de diciembre de 1961 en la Perla Tapatía. Desempeñó su ministerio sacerdotal como vicario cooperador en las parroquias de San Martín Hidalgo, Jalisco, y la Divina Providencia, de esta ciudad; además, se desempeñó como encargado del fraccionamiento Las Torres (parroquia de Fátima), asistente eclesialístico diocesano de la Acción Católica, asesor de la Unión de Católicos Mexicanos y Unión Femenina Católica Mexicana, encargado del Apostolado de los Laicos, auxiliar de la curia para los decanatos, promotor del apostolado seglar en la diócesis. Fue primer párroco de Jesús Maestro y párroco de Nuestra Señora de la Paz, en la ciudad. También fue nombrado decano por varios periodos en diferentes decanatos, asistente eclesialístico del movimiento Laicos Empresarios Ciudad de Dios y, por último, administrador parroquial en Nuestra Señora de la Paz. Falleció el 29 de diciembre del 2014 en Guadalajara, Jalisco.

El padre José Luis Esqueda García fue un sacerdote ejemplar, obediente y respetuoso con sus superiores, dedicado a su ministerio sacerdotal,

amable, respetuoso con las personas, piadoso, servicial, alegre, activo y dinámico, edificante y responsable; supo sufrir con la paciencia de la fe su prolongada enfermedad, que limitó su cuerpo por la insuficiencia renal, pero ahora se ve libre de las ataduras de este mundo por la misericordia del Padre celestial.

Que Cristo, Rey Victorioso, reciba en la Asamblea de los Santos a nuestro hermano sacerdote don José Luis Esqueda García, y le otorgue el premio de los servidores fieles que desempeñan su ministerio para el bien de las comunidades. Les invito, hermanos sacerdotes, a celebrar la Santa Eucaristía y ofrecer sus oraciones en sufragio de nuestro hermano, y a las comunidades religiosas a tenerlo presente en sus oraciones.

Guadalajara, Jalisco, a 5 de enero del 2015

Javier Magdaleno Cueva Pbro.

Secretario Canciller



## Informe rectoral del Seminario de Guadalajara para el año lectivo 2013-2014

*José Guadalupe Miranda Martínez*

El 28 de enero del 2015, en el marco de la memoria litúrgica de santo Tomás de Aquino, el vicerrector de el plantel levítico tapatío rindió, ante el arzobispo de Guadalajara, cardenal José Francisco Robles Ortega, y el pleno de formadores y alumnos de la Institución, el siguiente informe de actividades

### INTRODUCCIÓN

Eminentísimo Señor Cardenal:

Informar sobre el derrotero del Seminario de Guadalajara en el año lectivo 2013-2014 no es tarea fácil. La riqueza de recursos humanos, espirituales y culturales, así como la complejidad de los procesos formativos de esta institución, escapan a cualquier intento por aprisionarlo en un retrato que pretenda ser exacto y ajustado fielmente al original.

Frente al Seminario de Guadalajara, el primer dato tangible que se impone e impresiona es el número de su matrícula: 1307 seminaristas, 570 mayores y 737 menores, sin incluir a los seminaristas en familia, que fluctúan entre 450 y 500.

Como luego se verá, constantemente se busca que los estudiantes tengan gérmenes auténticos de vocación; que las vocaciones sean buscadas y promovidas con base en motivaciones sobrenaturales y exigencias pastorales concretas e insertas en un largo proceso de discernimiento, apegado a las directrices del magisterio de la Iglesia, a las disposiciones de los ordenamientos de la Organización de Seminarios Mexicanos (OSMEX) y, por supuesto,

contando con la experiencia que este plantel ha ido adquiriendo a lo largo de los años.

Empero, lo que recientemente nos recordaba al respecto el Papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* no deja de ser una grave advertencia: “No se puede llenar a los seminarios con cualquier tipo de motivaciones, y menos si éstas se relacionan con inseguridades afectivas, búsquedas de forma de poder, glorias humanas o bienestar económico”.<sup>1</sup>

En efecto, por más contundente y halagüeño que parezca, el número no deja de ser un simple indicador y un estímulo para buscar ante todo la calidad, e incluso una ocasión para intentar desentrañar lo que hay detrás de este fenómeno e incursionar en el área del *noúmeno*.

Aquí, la primera realidad que se impone es la presencia del Dueño de la mies en medio de nuestras comunidades cristianas, que sigue llamando a trabajar en su viña y se vale, como se dice en lenguaje coloquial de la promoción vocacional, de las “mediaciones humanas”.

Entre éstas ocupa un lugar preferente la familia cristiana, que aun en medio de los problemas, tentaciones y dificultades de la vida contemporánea, continúa ofreciendo con generosidad vocaciones abundantes al ministerio sacerdotal diocesano. Zarandeada por los cambios constantes y golpeada por problemas de toda clase, la familia cristiana se mantiene en pie, y desde su seno numerosos jóvenes y adolescentes escuchan el llamado, balbuciente en muchos casos, claro y contundente en otros, a seguir al Señor por este camino.

Existen en nuestra Iglesia local, por fortuna, comunidades «donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás... donde se ora insistentemente por las vocaciones». Por supuesto que de estos ambientes surgen vocaciones genuinas, sobre todo cuando es patente el testimonio de sus pastores.

Otra mediación que subsiste entre nosotros como una bendición es el testimonio de los santos mártires formados en este Seminario, cuya memoria viva y cuya sangre siguen siendo, parafraseando a Tertuliano, “semilla fecunda de abundantes vocaciones al ministerio sacerdotal”. Seríamos amnésicos e ingratos si pasáramos por alto la entrega de estos antecesores nuestros.

---

<sup>1</sup> EG n. 107.

Por cierto, este año celebramos el primer centenario del sacrificio de san David Galván, alumno y maestro distinguido de este Seminario de Guadalajara, y se inician los festejos por el centenario de la fundación del Seminario Auxiliar de Totatiche, obra de San Cristóbal Magallanes, quien se echó a costas esta fundación en un lugar tan distante de la metrópoli sin más recursos que la Providencia divina y en plena persecución religiosa, según puede verse en el siguiente párrafo, redactado por un enemigo suyo:

tenemos en Totatiche un pueblo rebelde a las instituciones del gobierno, donde las disposiciones de éste quedan relegadas al último término. El cuerpo edilicio siempre está formado por sátrapas que obedecen a ciegas a su jefe, el cura del lugar... por eso tenemos niñas ahí que ingresan a los conventos y jóvenes a diario en sus seminarios -una de esas fatídicas instituciones que hay en Totatiche sienta sus reales con desfachatez suprema- el asiento de la real casa, de la negra mansión de donde se esparce el dominio, está en Totatiche, ¡Allí reina el sultán!<sup>2</sup>

Hasta hace 60 años, nuestro Seminario se renovaba cada año con la llegada espontánea de numerosos jóvenes motivados por sus familias, por las escuelas parroquiales y por los párrocos. El impulso dado a la Iglesia por el Concilio Vaticano II nos hizo caer en la cuenta que “el deber de fomentar las vocaciones afecta a toda la comunidad cristiana”, para lo cual dispuso que la obra del fomento de las vocaciones se estableciera en cada diócesis. Las disposiciones conciliares,<sup>3</sup> para fortuna nuestra, fueron las primeras en ponerse en práctica en la arquidiócesis de Guadalajara y dejaron sentir sus bondades, que en términos agrícolas podemos recrear en esta metáfora: se ha hecho la siembra, la cosecha y la trilla, y esto no es poca cosa: es el esfuerzo de muchos y, ante todo, la acción del buen sembrador que recorre solícito nuestras sementeras. Por eso la cantidad nos impresiona; ¡1,307 seminaristas, todos diocesanos!

Pero esto no basta, es apenas una parte, el inicio del proceso. No olvidemos la advertencia del Papa Francisco ya señalada: “no se pueden llenar los seminarios con cualquier tipo de motivaciones...”.<sup>4</sup> Y aunque en nuestro

<sup>2</sup> Cf. Archivo parroquial de Totatiche, Libro de Gobierno 6, fol. 28.

<sup>3</sup> OT No. 2.

<sup>4</sup> EG n. 107.

caso conste que las motivaciones han sido las justas, es necesario entrar en la siguiente fase: si la mies es abundante y está dispuesta en la era del Señor, justo es que ahora se empuñe con destreza el bieldo y aprovechar el viento suave y fuerte para separar el grano de la paja, labor ardua y delicada que en nuestra Iglesia local el pueblo de Dios reclama hoy más que nunca.

## EL EQUIPO FORMADOR

Eminentísimo Señor Cardenal: para realizar este exigente ministerio el Seminario cuenta con el equipo formador apropiado; lo digo con conocimiento de causa. Hay 51 sacerdotes dedicados a esta labor a tiempo completo. Algunos dirán: el clero completo de una de muchas diócesis del mundo. Habrá quienes piensen que se invierte demasiado personal en ello; sin embargo, nos parece que se trata de una de las mejores inversiones de la diócesis. Así lo aprendimos de la experiencia y del celo pastoral de nuestros mayores.

Mantener y actualizar un equipo formador compacto es un reto permanente y estimulante cuando hemos sido bendecidos con tantos recursos humanos. Puedo afirmar que en más de una ocasión me ha edificado la generosidad y el desprendimiento de los convocados a colaborar con el Obispo en esta noble labor, que implica dejar las satisfacciones de la vida pastoral, las bondades administrativas y sociales en una comunidad parroquial bien situada, a cambio de enclaustrarse en el trabajo silencioso en el Seminario. Esto requiere de un talante que sabe valorar el significado sublime y trascendente del proceso vocacional de los seminaristas.

Puedo afirmar que el equipo formador se empeña a diario en cumplir esta encomienda que se le ha confiado fomentando la comunicación, esforzándose por vivir en comunión y fraternidad, asumiendo esta tarea como una colaboración y, sobre todo, como un compromiso: un donarse constantemente a los demás, dejar los mejores jirones de su ministerio sacerdotal invertidos en generaciones de alumnos donde no siempre se aprecia esa entrega, es hacer realidad el lema del Bautista que desde el desierto y ante la cercanía del Maestro proclamó: “es necesario que yo desaparezca para que Él surja”.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Jn 3, 30.

Durante el curso se incorporaron catorce nuevos formadores para relevar a otros tantos que, siempre en la viña del Señor, continúan su ministerio en otros frentes. A ellos la comunidad del Seminario expresa su agradecimiento y les recuerda que su trabajo no ha sido en vano; quizá más de alguno de ellos vuelve al plantel levítico todavía más enriquecido a formar pastores. Ése ha sido siempre el perfil ideal en nuestro seminario.

## II. PROMOCIÓN VOCACIONAL, SEMFAM

En nuestra Diócesis esta práctica es una experiencia bien consolidada, que cada día se enriquece gracias a la creatividad y el celo de los responsables. Como Centro de Promoción Vocacional del Seminario de Guadalajara, tiene ya 25 años de actividad, y junto con SemFam abastece el Seminario Menor de adolescentes y jóvenes que muestran gérmenes de vocación al sacerdocio.

A tiempo completo trabajan dos sacerdotes, un diácono y dos seminaristas mayores de año de servicio. Además, los fines de semana se integran también los alumnos de primero de Teología y de tercero y segundo de Filosofía. Su trabajo es capilar, ya que en él se involucran no solamente los convocados, sino que intervienen también las familias, los colegios, los decanatos y por supuesto los párrocos.

Las actividades clave de la Promoción Vocacional es la realización de los Preseminarios en sus distintas modalidades. A éstos asistieron un total de 807 niños, adolescentes y adultos. Entre otros, 274 pasaron a seminaristas en familia de preparatoria, 56 a la preparatoria del Seminario Diocesano, 33 a nivelación y 86 a la secundaria *Anacleto González Flores*.

Semfam como forma de Promoción Vocacional surgió aquí, y actualmente está en plena expansión en todo el continente. El equipo lo forman cuatro sacerdotes, un diácono y cuatro seminaristas de año de servicio; atendieron con formación cristiana y acompañamiento en familia a 565 adolescentes, principalmente. De éstos, 56 ingresaron a la preparatoria del Seminario Diocesano, 13 se internaron en el *Anacleto González Flores* y 19 pasaron a Promoción Vocacional.

### III. SEMINARIOS AUXILIARES

- **TOTATICHE.** Está por cumplir cien años de haber sido fundado por San Cristóbal Magallanes. Desde entonces, un porcentaje nada despreciable del clero de Guadalajara ha pasado por ese claustro. A raíz de las reformas conciliares, los alumnos acuden a la secundaria Cristóbal Magallanes, gestionada por las Madres Franciscanas del Refugio. En este curso estuvo atendida por dos sacerdotes, un diácono y tres seminaristas de año de servicio. Iniciaron 71 alumnos y terminaron 55; de éstos, 8 ingresaron al Seminario Menor de Guadalajara. Se manifestaron transparentes y generosos, con deseos de superarse; a muchos de ellos la dispersión y el ruido interior no les permitieron crecer como esperaban; además, el ambiente de la región no deja de estar enrarecido, lo que deja sentir su influencia en los más sensibles e indefensos.
- **LA BARCA.** Gracias a las inquietudes del Señor Cardenal José Salazar López y a la colaboración de los sacerdotes de esa vicaría y otros padres, desde hace más de 25 años funciona en La Barca el Seminario. Primero sólo estaba la preparatoria, y desde hace unos años se cuenta también con la sección de secundaria. Este curso lo conformaron 18 alumnos de preparatoria, que frecuentan las escuelas del lugar, no siempre con el nivel académico deseado, y 23 alumnos de secundaria. Éstos son más afortunados, pues frecuentan su propia secundaria, con buen nivel académico, a la cual acuden 342 alumnos de las poblaciones vecinas, en su mayoría niños y adolescentes. En esta casa urgen la promoción vocacional y la cercanía y comunicación del Seminario con las parroquias y sacerdotes de la región.
- **SECUNDARIA ANACLETO GONZÁLEZ FLORES.** La comunidad de formadores estuvo integrada por doce miembros: 4 sacerdotes, 2 diáconos y 6 seminaristas mayores. Los alumnos fueron 158, prácticamente todos de la ciudad; de éstos, 68 pasaron al Seminario Menor. Dos particularidades tiene esta secundaria: su cercanía e intercambio con las autoridades educativas del estado y el acompañamiento de los padres de familia en la formación de sus hijos.

- **CUQUÍO.** Gracias a la promoción vocacional intensa aumentó el número de alumnos a 42. Asisten a la secundaria del Seminario, abierta también para los jóvenes de las poblaciones vecinas. La casa carece de instalaciones apropiadas para vivienda de los seminaristas.
- **AHUALULCO.** En esta casa, temporalmente, se estableció el Instituto Líderes del Siglo. La frecuentan 21 seminaristas de secundaria que conforman esa comunidad. Por lo pronto, esta modalidad ha sido un alivio en lo económico y académico, aspectos en que enfrentan problemas las secundarias de los seminarios auxiliares.

Con el fin de sumar esfuerzos e intercambiar experiencias, los formadores de los Seminarios Auxiliares se reúnen al principio del curso en Santa Ana de Guadalupe; ese mismo objetivo tienen las reuniones mensuales de los formadores de todas las casas del Seminario Menor, presididas por un servidor, y el curso introductorio en el Seminario Mayor.

#### IV. EL SEMINARIO MENOR, SECCIÓN PREPARATORIA Y NIVELACIÓN

Éstas se consideran como las etapas claves en el proceso formativo. En efecto, allí llegan de todas las procedencias y, después de una opción vocacional seria y responsable, pasan al curso introductorio. Esta comunidad es la más numerosa: 420 alumnos entusiastas, transparentes, con rectitud de intención y deseos de superarse; algunos poco evangelizados, un buen número procedentes de familias cada vez más disfuncionales, demasiado influidos por los medios de comunicación, con temor al silencio interior y poca capacidad de concentración. Para enfrentar éstos y otros retos, 15 formadores a tiempo completo constituyeron un equipo formador eficiente y bien integrado, que pudo obtener los resultados esperados.

Con el júbilo y la organización principalmente de los exalumnos, se celebraron los 50 años de esa casa espaciosa y funcional, obra del Cardenal José Garibi Rivera. Después de medio siglo de intenso uso por jóvenes inquietos, la casa demanda una reparación general, igual que la casa del Seminario Mayor, todavía más antigua que ésta.

## V. EN TAPALPA, REALIZANDO EL CURSO INTRODUCTORIO

estuvieron 92 alumnos; un grupo heterogéneo y con pocos líderes que supo responder a los objetivos señalados por la OT. Los formadores, a pesar de la lejanía, supieron mantener la comunicación con la casa central, acudiendo a los retiros y reuniones mensuales en el Seminario Mayor. También de aquí hubo presencia en Tapalpa, de manera especial el día de la Toma de Sotana.

Los alumnos mostraron su fervor en la Eucaristía, en la práctica de los Sacramentos y la Dirección Espiritual, aunque no faltaron quienes no dejaban de comunicarse aun durante la Santa Misa; algunos fueron presa de la inconstancia y buen número no supo usar con prudencia de las redes sociales; incluso ahí fueron más ‘transparentes’ que con su mismo padre espiritual.

El apostolado durante la Cuaresma lo realizaron en zonas rurales de la Diócesis y en fraccionamientos de la parroquia de Santa Cruz del Valle, donde se constató, una vez más, que este tipo de ambientes rebasan a los seminaristas en esta fase de su formación.

## VI. SEMINARIO MAYOR

En esta casa del Seminario se respira un buen ambiente; la enfermedad número 14 mencionada por el Papa Francisco prácticamente ya quedó superada. El intercambio y la comunicación con el presbiterio van en aumento; el año de servicio de nuevo manifestó sus bondades. Con sus excepciones, todos los alumnos son bien recibidos en apostolado los fines de semana, en Cuaresma y durante el verano.

En los primeros días de enero del año pasado tuvimos la visita del Excelentísimo Señor Obispo don Enrico dal Covolo, Rector Magnífico de la Pontificia Universidad Lateranense en Roma; todos los días presidió la Eucaristía y, a pesar de que era un encuentro que se realizaba espontáneamente, sin poses ni fingimientos, quedó impresionado por la asamblea multiétnica, muy numerosa y participativa. Luego se dio tiempo para encontrarse con

los alumnos de tercero de Filosofía y los alumnos de Teología y con todos los maestros de ambas facultades, en total 62 convocados. Su impresión de estos encuentros fue positiva, tanto que ofrece la incorporación a la Teología puesto que ya se tiene la filiación, y la afiliación para la Filosofía. Expresó que es necesario enviar alumnos a la Universidad Lateranense y especializar maestros en universidades europeas. Aunque el Seminario de Guadalajara no tiene como prioridad la obtención de grados académicos, sí es consciente que tanto la afiliación como la incorporación, o la misma asociación, es un medio eficaz para otorgar la seriedad requerida a los estudios y elevar el nivel académico entre los alumnos, algo tan necesario si de verdad pretenden ser buenos pastores.

Un indicador claro en esta área es el incremento de asistencia a la biblioteca; subió a 7 790 usuarios, 2 080 más que el año lectivo anterior. Para facilitar el uso de la biblioteca se sigue trabajando en la catalogación y clasificación de libros. Para septiembre próximo se espera ofrecer 4 000 títulos en la red electrónica, número muy pequeño si se compara con todo el acervo de la biblioteca, que asciende a los 100 000 ejemplares, pero también muy grande si se tiene en cuenta que hay alumnos que sólo la víspera del examen sudan y estrujan sus apuntes personales y hasta se dan casos extremos de estudiantes que sólo con la lectura de un acordeón elaborado por un compañero generoso se presentan a exámenes.

También hay que lamentar que en Filosofía muchos reprueban por negligentes o carentes de método de estudio; así mismo, no faltan maestros que atienden poco a la convocatoria a reuniones periódicas de actualización o tienen ausencias y llegadas tarde a clases.

**ECONOMÍA:** La generosidad del Pueblo de Dios para con el Seminario es manifiesta; constatamos que la Providencia divina, a través de nuestros bienhechores, se hace patente mes con mes, día con día. El 30 % de los alumnos cuentan con un bienhechor, y los demás pagan sus pensiones con regularidad, aunque no faltan los morosos. Debido a esto, la economía está en franca recuperación y se hacen esfuerzos para su saneamiento. Así mismo, se están realizando constantemente obras de mantenimiento que urgía emprender desde hace tiempo, como las casas así lo pregonan.

Eminentísimo Señor Cardenal, como Iglesia particular y como familia del Seminario hemos de estar agradecidos con el Dueño de la mies por enviar tantos operarios a sus campos, la mayoría de las veces buenos operarios. Concretamente en este curso recibieron el presbiterado 50 diáconos, 49 ministros fueron ordenados diáconos, 88 fueron instituidos ministros y 32 fueron admitidos como candidatos a las Órdenes Sagradas. Debo decir que a estas alturas del proceso formativo pareciera que la capacidad de discernimiento del Equipo Formador se muestra insuficiente, más cuando en casos extremos se han de tomar decisiones graves por quienes no se deciden, o cuando se han de tomar determinaciones tajantes por quienes durante su permanencia en el Seminario se han dejado aquejar de la esquizofrenia existencial. Esta labor es difícil, pero necesaria, aunque por fortuna cada vez se va requiriendo menos.

Me tomo la libertad de concluir esta descripción sintética de la vida de nuestro Seminario en el curso 2013-2014 con parte de la oración a San José elevada hace 24 años, en estas mismas circunstancias, por el entonces Rector, hoy buen vecino nuestro y Arzobispo emérito de León:

¡Patriarca San José, Padre fecundo de este tu Seminario!, yo te bendigo por tu custodia providente y perseverante; por los alumnos a quienes has conseguido fidelidad y disponibilidad; por los Padres formadores a quienes otorgaste sabiduría y constancia en el servicio diario, por ser signo paterno en esta comunidad, presencia y prolongación de tu patrocinio. Te doy gracias porque nunca ha faltado en nuestra mesa el pan austero de los pobres, conseguido frecuentemente por el óbolo de la viuda; por toda esa enorme multitud de bienhechores anónimos o conocidos; por ellos te bendigo y para ellos pido gracia y bendiciones. Cuida el ministerio de nuestro Arzobispo, para que siga siendo guía seguro y conductor sabio de nuestro caminar; que lo fortalezcas para que, a ejemplo tuyo, prosiga su labor de guardián solícito de estos Cristo en formación en el Nazaret del Seminario; que él y todos nosotros copiemos el estilo de tu Hijo Jesús, y crezcamos hasta llegar a la madurez del hombre perfecto en la caridad. Amén

Guadalajara, Jalisco, a 28 de enero de 2015

## Dos cartas sobre la mesa

*Luis Sandoval Godoy*<sup>6</sup>

En fechas próximas se cumplirán cien años de la fundación del Seminario Auxiliar de Totatiche. En ese marco, uno de sus ex alumnos ofrece en las páginas que siguen una panorámica de la situación en cuyo contexto fue creado dicho plantel.<sup>7</sup>

Las cartas sobre la mesa... dicen los tahúres, cuando a la trasnochada, empiezan a pintar las primeras rayas de luz por las ventanas del garito.

Las cartas sobre el tiempo, quiero decir en estos 25 lustros de historia, cuando en el recuerdo de los incidentes heroicos que marcaron el principio de este Seminario, se han hecho resplandecer las virtudes, la fidelidad, la entrega de aquellos varones santos que plantaron este árbol.

Pienso en la actitud del sembrador que deposita la semilla en el surco: el misterio de fe que está diciéndose por sí mismo en el ademán de la mano que tira el grano; pienso en la manifestación rendida de esperanza en que desde ese momento ya está viendo el tallo, la rama, el botón, la rosa, el fruto que en su momento se regañará de miel; pienso en la proclamación de amor que el sembrador llega a cifrar en el movimiento simple con que hace caer la semilla en la tierra: amor a la tierra, amor a la ley divina del trabajo, amor a los arcanos adorables que se mueven a impulsos de la naturaleza, amor a aquellos a quienes entregará gozoso su cosecha.

Hablar del Seminario de Totatiche y hablar de las virtudes teológicas entretejidas en el instante de su fundación y a lo largo de su vida, parece tan natural y lógico, como es lógico y natural el proceso de germinación de

<sup>6</sup> Periodista y cronista (El Teúl, Zac., 1927).

<sup>7</sup> Mecanoscrito facilitado por su autor para este *Boletín*.

la semilla, el impulso que la lleva a desgarrar la envoltura que esconde las fuerzas misteriosas que se ocultan en su entraña, la fuerza invencible con que vence la dureza del suelo, la gallardía del tallo que asoma a nivel de la tierra, y se levanta y crece y se llena de brotes, sacando fuerzas, actuando en ímpetu indomable como que responde a su naturaleza propia y como que en su naturaleza misma hay valores misteriosos que nadie sabría explicar por medios ordinarios.

Y qué de raro tiene la comparación del Seminario con la semilla que plantó un sembrador en su tierra, si sabemos y nos sentimos invadidos de una honda emoción, cuando recordamos que el señor cura Magallanes, en una intuición profunda, en un hallazgo feliz, llamó en su bautismo a este Seminario, “El Silvestre”, la plantita que nace entre las rocas, se prende admirablemente en la sequedad, en la aridez del suelo, igual que se prendió como por milagro en medio de las acechanzas, de la persecución, de las amenazas, de los peligros que tuvo que afrontar hora tras hora... todo eso, y la planta echó sus raíces, se hendió entre las piedras, y creció, y alcanzó lozanía y se revistió de verde, y se cubrió de flores, y supo dar frutos en la abundancia de la evangélica semilla que da el ciento por uno...

En este recuerdo de lo que fue en su origen y del esplendor en que nuestro Seminario cumple hoy 75 años de vida, quiero presentar dos testimonios de incalculable valía, dos cartas que en esta fecha memorable deseo poner sobre la mesa, porque en ellas se revela el designio divino que hizo de este Seminario fruto del dolor, regalo en el sufrimiento, dicha y bendición que brota de la magulladura de dos almas, generosas en el sacrificio hasta decirnos... nos lo están diciendo esta noche: que el dolor tiene el más radiante principio de fecundidad, que las lágrimas se vuelven risa, que el desgarramiento doloroso de la semilla condiciona la más abundante cosecha, que los que caminaron un día entre lágrimas llevando la semilla, hoy nos dejan volver hasta aquí con el gozo de 75 años de rendida opulencia.

\*\*\*

La revolución carrancista había triunfado, tomando a Guadalajara el 8 de julio de 1914; un furor constitucionalista propendía ardorosamente no al imperio del derecho, no al ejercicio de la ley, no al respeto de los valores

humanos no a garantizar al ciudadano el ejercicio libre de su voluntad... constitución entonces, fue constricción, aherrojamiento de conciencia y desde luego, persecución enfurecida a la Iglesia Católica y a sus ministros.

El 9 de febrero de 1913 llegó a Guadalajara el señor Orozco y Jiménez, nombrado pastor de esta grey; supo serlo con gallardía y presencia, y tantas y en tal manera que desde los primeros años de su pastoreo "*in fide et lenitate*", despertó el encono de los enemigos de la Iglesia que empezaron pronto a hostilizarlo, a denigrar su augusta personalidad, a tejer una red de calumnias para desprestigiarlo ante la opinión pública nacional.

Apenas a unos meses haberse hecho cargo de la arquidiócesis, tuvo que sufrir el primer destierro, saliendo del país el 19 de mayo de 1914. A este hecho, en relación con este primer episodio de la vida del heroico arzobispo, viene la primera carta...

Ansioso de retornar a su diócesis, y aun sorteando los riesgos que ello implicaba, escribe al señor cura Magallanes una carta que vale como un precioso documento que configura en sus términos, la grandeza del pastor, pero también el tono paternal de entendimiento, de confianza, de afecto con que se dirige al párroco que mereció entre todo el clero diocesano esta exquisita preferencia.

Se entiende que el arzobispo tuviera que escoger para su retorno una región apartada, una parroquia escondida en la distancia y en el fragor montañoso de su geografía; ciertamente en todos los rumbos de la diócesis pudo hallar muchos sitios que ofrecieran esas condiciones, y muchos sacerdotes que le guardaran esa devota lealtad. Sin embargo, el pastor pensó en la pequeña grey totatichense, en el pueblecito de entonces que se escondía entre huertas de naranjos y en el rumor de las acequias que corrían por sus calles; pensó en Totatiche y pensó en su párroco venerable en quien conocía la configuración plena del pastor íntegro, del sacerdote abnegado, del padre en el más alto concepto de la palabra... ¿Acaso entrevió Orozco y Jiménez en la persona del señor cura Magallanes una cifra que los identificaba entre sí; uno, el mártir incruento, otro, el que habría de revestirse en la túnica roja de su sangre?

El pastor tiene confidencias muy delicadas con el párroco de Totatiche: exiliado y vejado, desposeído de los relieves de su investidura y hasta

de la elemental sotana de todo sacerdote, parece apoyarse afectivamente en el pecho del señor cura Magallanes.

He aquí la primera de estas dos cartas, fechada en El Plateado, Zacatecas, el 19 de noviembre de 1916. Antier se cumplió 75 años de esta carta. Misteriosamente la fecha de esta carta tiene coincidencia cronológica con el establecimiento de nuestro Seminario.

Muy apreciable señor cura: Por misericordia divina puedo anunciarle que después de superadas las dificultades actuales, me encuentro ya en las puertas del arzobispado y que con el favor divino, mañana como a las cuatro de la tarde, según los cálculos que han hecho aquí, podrá llegar a esa querida parroquia.

Por motivos de prudencia y siguiendo la práctica del señor de la Mora, parece que será conveniente que los fieles no hagan demostración ninguna, y descanso sobre este punto en la prudencia de usted. Mi intención es permanecer allí varios días haciendo la Santa Visita Pastoral dar ejercicios y todo lo que se pueda en beneficio de las almas. Todo esto aunque no traigo ni sotana, porque no se podía de otra manera llegar hasta acá: ahí me hará el favor hasta de prestarme sotana, y ya después veremos cómo me voy proveyendo de todo. En Guadalajara ni en ninguna parte de la República nadie sabe todavía nada de mi venida: no se podrá evitar esto, porque iré visitando todas las parroquias que pueda; pero será mejor no violentar los acontecimientos, y se vaya sabiendo poco a poco. Así que le recomiendo a usted que les recomiende también a sus feligreses mucha prudencia sobre este punto y que a los de fuera no les den razón alguna de mí. Ya estando allí personalmente lo avisaré a Guadalajara. Fíjese que le estoy escribiendo hoy domingo y que pienso adelantar mañana un mozo, el que llegará antes que yo. Pienso salir de Momax a las dos de la tarde... Deseo al llegar cantar un *Tedeum* en acción de gracias a la divina providencia. Francisco, arzobispo de Guadalajara.

\*\*\*

Fue la tiniebla de una media noche en el garito inmundo en que fue convertida nuestra patria, cuando el vaho asqueroso del odio envolvió como en humo de cigarro y licor la atmósfera que se hizo respirar a los mexicanos. Una gavilla de rufianes echaba suertes y se repartía los despojos de la iglesia,

también la vida de sus ministros y los derechos de los ciudadanos, también la fe del pueblo. De mano en mano, los facinerosos iban pasándose el cubilete y entre carcajadas groseras en burletas indignantes hacían depender los más altos valores de la conciencia y de la vida, de lo que allí decidían dentro del sucio garito en que fueron convertidas las estructuras del poder.

También a la distancia de la geografía, también a sitios como Totatiche, cuyos moradores “vivían como hermanos en república cristiana”, dóciles a la voz de su párroco, animados de hondo fervor mariano, llenos de entusiasmo en las proposiciones de adelanto económico, cultural y social que se incluían dentro del amplio programa de servicios que les planteaba el señor cura Magallanes; también aquí, en los aires de tranquilidad, en los vientos claros de sus campiñas, la fragancia de sus hortalas, llegó la embestida infernal del odio, de la calumnia, de la persecución, del fatídico tableteo de las carabinas federales que sembraban la muerte.

¿Cómo iban a permitir el bienestar de estas gentes, aquellos facinerosos que trasnocharon en el garito del odio? ¿Cómo podían perdonarle al párroco su influencia amorosa en estas gentes, su voz respetada, su consejo generoso, su acción fecunda en el desarrollo de las mejores condiciones de vida que se avizoraban ya en este pueblo y que pronto iban a extenderse a toda la comarca, mediante la actividad cultural, la única y la mejor que hubo en la ancha geografía regional, a través del seminario y de los seminaristas de todos estos rumbos congregados aquí?

También el señor cura Magallanes tuvo que sujetar sus actividades apostólicas, a cauces de prudencia; y también él tuvo que esconderse, y tratar de burlar a los enemigos gratuitos, a los perseguidores que empezaron a asediarlo de diferentes maneras...

Esta segunda carta, puesta sobre la mesa del recuerdo, en el garito de aquella infausta noche de nuestra historia, pertenece al siervo de Dios; tal vez fue la última carta que escribió; por lo menos es la última que se conoce. En ella se advierte el temblor de la víctima acosada por sus enemigos; se siente la inquietud, se palpa la zozobra del corderito que huyendo en el breñal, siente sobre sí las fauces y el alarido de los lobos que ya están acezando sobre su presa.

Esta carta está fechada 3 de abril de 1927, poco más de un mes de la fecha del sacrificio del señor cura Magallanes. Señala a Totatiche como lugar

de donde procede, aunque indica entre paréntesis (El Retiro). ¿Se trata de un escondite desde donde atendía el párroco la vida de sus feligreses? ¿Hay un rancho en la parroquia, con este nombre?

El destinatario es el señor Minorista don Albino Enríquez, en San Luis Potosí. Será muy interesante identificar y dar todos los datos posibles acerca de esta persona; por lo pronto importa decir, por el contexto de la carta, que se trata de un seminarista a punto de recibir la ordenación sacerdotal a quien el señor cura Magallanes proveía de los recursos económicos para el desarrollo de sus estudios.

Se habrá de advertir en esta carta el testimonio airoso de su inocencia que da aquí el señor cura; la afirmación contundente y enérgica a propósito de los infundios que se han hecho correr en el sentido de que apoyaba o soliviantaba el movimiento. Esta carta vale como un documento de inapreciable significación, una protesta de inculpabilidad, una declaración gallarda en contra quienes atribuían al párroco acciones diferentes a las que específica y explícitamente correspondían a su misión sacerdotal, como lo sabían y estaban seguros de ello todos sus feligreses. Así dice la carta:

Apreciable Albino: con tu atenta del 24 de marzo próximo anterior, van cuatro tuyas que recibo y no he contestado porque las actuales circunstancias me lo han impedido. No puedo atender ni siquiera los asuntos más importantes de mis obligaciones. Mi vida desde hace ya cuatro meses, ha sido andar por cerros y barrancas, huyendo de la persecución gratuita de nuestros enemigos; y de los rebeldes, entre quienes se le he puesto al Gobierno que andamos, no más porque nos ha tocado vivir en la región de los alzados. Sin embargo, miles y miles de habitantes de estos pueblos que nos están mirando y nos conocen desde hace muchos años saben que somos inocentes y que se nos calumnia infamemente. Se está cumpliendo en nosotros la palabra del Divino Maestro Jesucristo: “No es el discípulo más que el Maestro; y si a mí me per siguen, también os perseguirán a vosotros “;Dios les perdone tanta infamia y nos vuelva la deseada paz, para que todos los mejicanos nos veamos como hermanos!

Como por acá frecuentemente no nos llegan las cartas y cuando nos llegan vienen abiertas: con esta misma fecha escribo a Mercedes Morfín, de Guadalajara, (Acuña 588) suplicándole que mande un giro a tu favor por valor de \$20.00 para tus necesidades. Como ando por acá

en este destierro no puedo saber si habrá o no una persona que pudiera favorecerte con algo.

En las cartas siempre debe de ponerse el lugar y la fecha al principio y no al fin, como en los oficios o recados. Corregí este defecto de tus cartas.

Salúdame a Juan Alvarado; y tú recibe el aprecio y la bendición de tu afectísimo.

Callepán y S. S. C. Magallanes.

\*\*\*

Las cartas transcritas tienen una elocuencia y un trasfondo informativo de los hechos y de los sentimientos de sus autores, que no podría encontrarse tal vez en otro tipo de documentos. En estas cartas podrían leerse los relieves más fulgurantes y más expresivos de los personajes que parecen hilados con la atadura amarga del sufrimiento; ellas solas bastarían para señalar los rumbos providenciales en que tanto el señor Orozco y Jiménez, como el señor cura Magallanes fueron predestinados para una misión cifrada en el dolor, y en éste, animada de una gloriosa fecundidad: aquél en su presencia gallarda que hizo temblar al enemigo, y aun en el destierro, en el oprobio, en la calumnia, hizo que el nombre de Dios y el honor de la Iglesia de Guadalajara no sufrieran menoscabo, sino más bien brillaran en la oscuridad nauseabunda de aquella noche de nuestra historia.

En el caso del señor cura Magallanes está viva allí y aún se puede palpar dentro de esta comprensión parroquial, su obra en lo natural y en lo sobrenatural, y lo que habrá de tenerse por su realización más grande y trascendente: el Seminario, en crecimiento y desarrollo, con una centena de sacerdotes egresados de sus aulas y un millar de seglares que abrevaron aquí principios de rectitud y vida cristiana; entre todos ellos, la figura resplandeciente de su primer alumno, el señor obispo don Pilar Quezada quien, discípulo aprovechado de tan excelso maestro que dotó este Seminario de un espléndido edificio que constituye en lo material una manifestación de la madurez diamantina que nos congrega

El tiempo seguirá su marcha, el Seminario seguirá dando frutos de una dorada redondez. Los niños y jóvenes en estos 75 años tendrán a su cargo la celebración del Primer Centenario de esta benemérita institución

de la Iglesia de Guadalajara. Para entonces, lo esperamos rendidamente, el nombre del señor cura Magallanes habrá alcanzado los relumbres de su beatificación que ya esperamos con devota ansiedad; entonces, desde los altares, su gesto paternal, su mirada honda, su expresión amorosa, seguirá dando camino a este Seminario cada vez en avances más altos, cada día en logros más luminosos que dejarán allá la noche de aquel capítulo en la vida de México, la noche de la iniquidad tahúres de licor y tabaco que entre risotadas de lépero, se repartieron la suerte de la iglesia y de los creyentes, como en garito al que hoy quisimos asomarnos, ahora que una luz de amanecer empieza a pintarse en los ventanales del tiempo. Ello nos dio ambiente, nos prestó oportunidad para poner aquí, dos cartas sobre la mesa.



## El mártir de Sahuayo

*Anónimo*<sup>8</sup>

He aquí la primer versión impresa y divulgada en torno a la vida y martirio del hoy beato mártir José Sánchez del Río, en los términos épicos en los que fue divulgada en España y Europa poco después de acaecidos los hechos que aquí se narran

### DEL COLEGIO AL CAMPAMENTO

La impía persecución con que Calles ha pretendido exterminar la fe cristiana del pueblo mejicano no sólo ha conmovido el corazón de los hombres de aquel hermoso país a sacrificar las delicias del hogar y lanzarse a los campos de batalla para conquistar por la fuerza sus derechos de cristianos y de hombres, sino que también ha inflamado en estos mismos deseos a inocentes niños que trocando el colegio por el campamento, están dando al mundo entero un ejemplo singular en los fastos de la historia eclesiástica.

Uno de estos infantiles guerreros, que se ha lanzado a defender con las armas la causa de ¡Cristo Rey!, fue José Sánchez del Río.

Sólo trece años y meses contaba, cuando se sumó a los ejércitos de la libertad. Temiendo que su corta edad fuera un obstáculo para que lo admitiesen en ellos, escribió varias veces al jefe Prudencio Mendoza, suplicándole encarecidamente le permitiera alistarse en la milicia de Cristo; y que si no era todavía capaz de manejar el máuser, por lo menos serviría a los soldados quitándoles las espuelas, cuidando de sus caballos y sirviéndoles en todo lo

---

<sup>8</sup> Cf. *Hojitas*, núm. 22, 2ª edición, 4 pp., 15 por 10 cm., Barcelona, Isart Durán Editores, 1927. Imprescindible para la lectura y comprensión integral de estas “hojitas” es el estudio ANA MARÍA SERNA, “La calumnía es un arma, la mentira una fe. Revolución y Cristiada: la batalla escrita del espíritu público”, publicado en las páginas de este *Boletín* en los meses de noviembre y diciembre del año 2013.

demás. Y agregaba con ingenua sencillez que sabía freír alubias. Enternecido y admirado el jefe, le contestó diciéndole que le admitía. A los pocos días el bisoño militar luchaba ya en las filas de los nuevos cruzados. Y que no le impulsara a tomar las armas sino el deseo de defender su fe lo prueban estas palabras que dijo a su madre que se oponía que tomara parte en esta empresa superior a sus años: “Nunca ha sido tan fácil ganarse el cielo como ahora”

La poca edad de José y su fervor religioso le ganaron las simpatías de la tropa, que le llamaba con cariño “Tarsicio”.

En el combate del 5 de febrero, al ver que al general le habían matado el caballo, se apea él del suyo y le dice, con el garbo de un veterano: “Mi general: aquí está mi caballo. Sálvese usted, aunque a mí me maten. Yo no hago falta y usted sí”. Le entrega el caballo, busca él una posición estratégica y empieza a disparar hasta agotar el último cartucho. Viéndose ya sin municiones, arroja el arma sobre el enemigo, “para ver si descalabraba, como él dijo, algún demonio”. Los soldados de Calles lo hacen entonces prisionero. Él, al presentarse al general, le dice con gran valentía y resolución: “Aquí estoy porque se me han acabado las balas, pero no me rindo”. Forman entonces el cuadro para fusilarle; el general, al ver la poca edad del valiente soldado de ¡Cristo Rey! no permite la ejecución, sino le dice que le incorporará a las tropas del gobierno. Al oír tal determinación, exclama: “¡Primero muerto! ¡Odio al gobierno perseguidor! ¡Es mi enemigo! ¡Fusílenme!”.

Al leer esta vivida narración, tomada de labios del mismo mártir<sup>9</sup> antes de ser fusilado, no podemos menos de recordar las hazañas de gloriosos militares. José Sánchez del Río es un niño con alma de héroe, pero un héroe de su fe.

#### ESCENAS DE LA PRISIÓN

Desde Cotija, donde fue hecho prisionero, le condujeron a Sahuayo, su ciudad natal. Al enterarse que estaba allí, se presenta para verle el diputado Picazo, hombre sanguinario y cruel. Piensa encontrar al niño acobardado, y al verle imperturbable, le dice:

<sup>9</sup> Mártir le llamamos sin intención de prevenir el juicio de la Iglesia

-¿Qué has hecho, José?-

-Pelear como los hombres-; y luego él mismo narra a uno de los compañeros del diputado, dueño del caballo que ofreció al general en el combate, todo lo ocurrido en él. Cuando terminó de narrar aquella verdadera epopeya, le pregunta uno de los que le escuchaban, si estaba dispuesto a todo: "A todo", responde; "desde que tomé las armas, estoy resuelto a todo". Y volviéndose al diputado, le dice: "Fusíame, para que luego que llegue con Nuestro Señor, pedirle que te confunda."-

Desde Cotija escribió a su madre esta hermosa carta:

Cotija, Michoacán, febrero, lunes, 6 de 1928

Mí querida mamá:

Fui hecho prisionero en combate en este día. Creo que en los momentos actuales voy a morir, pero nada importa, mamá. Resígnate a la voluntad de Dios; yo muero contento, porque muero en la raya al lado de nuestro Dios. No te apures por mi muerte, que es lo que me mortifica; antes díles a mis otros dos hermanos que sigan el ejemplo que de su hermano el más chico les dejó, y tú has la voluntad de Dios, ten valor y mándame la bendición juntamente con la de mi padre. Salúdame a todos por última vez y tú recibe por último el corazón de tu hijo que tanto te quiere y verte antes de morir deseaba.

José Sánchez del Río

Juntamente con él, habían hecho prisionero a otro joven a quien el temor de ser fusilado había hecho decaer de ánimo. José, para reanimar su espíritu e impedir que fuese a apostatar de su fe, aprovecha el momento en que se les presenta la comida, se le acerca y le dice: "Vamos comiendo bien; nos van a dar tiempo para todo y luego nos fusilarán. No te hagas para atrás. Duran nuestras penas mientras cerramos el ojo." Y tal fue el valor que infundió a su compañero, que al llegar éste al lugar en que iba a ser ahorcado, se santiguó, miró al cielo y dijo: "Ya estoy dispuesto."

Llevado de los ardientes deseos que tenía de que llegara ya el momento de derramar su sangre por Cristo, se acerca a los soldados y les dice: "Mátenme." Y, como si temiera que para ellos fuera un obstáculo el verlo de frente, les vuelve la espalda para que le disparen.

Durante su prisión en Cotija, según él mismo dijo, ayunó un día entero por devoción, y en Sahuayo rezó todos los días el rosario; al terminarlo, solía cantar: “Al cielo, al cielo, al cielo quiero ir”, que tan bien interpretaba los grandes anhelos de su alma.

Al padre del mártir, que al tener noticia de la prisión de su hijo viene en busca de él, le exigen, como rescate, 5,000 pesos. No teniendo a mano aquella cantidad, ofrece, para salvar la vida de aquel ser querido, su casa y algunos otros bienes que en ella poseía, y pide que, en caso de no ser aceptado, no maten a su hijo hasta que él esté fuera de la ciudad. Pero el impío diputado iba a saciar sus sanguinarios deseos de sacrificar a aquel inocente “en los bigotes de su padre, diera o no diera el dinero” (son palabras del mismo diputado).

El mártir, al enterarse de que su padre había venido a rescatarle, dijo que le habían de haber avisado cuando él estuviera ya en el cielo; y le mandó a decir que no diera ni un centavo por él.

#### LA ÚLTIMA CARTA

Enterado ya de que se había dado la sentencia de muerte contra él, escribió a una de sus tías esta bellísima carta:

Sahuayo, 10 de febrero de 1928

Querida tía:

Estoy sentenciado a muerte. A las ocho y media se llegará el momento que tanto he deseado. Te doy las gracias por todos los favores que me hiciste tú y Magdalena. No me encuentro capaz de escribir a mi mamá; tú me haces favor de escribirle también a María. Dile a Magdalena que conseguí que me permitiera verla por última vez, y creo que no se negará a venir (para que le llevase la sagrada comunión, antes del martirio). Salúdame a todos; y tú recibe como siempre y por último el corazón de tu sobrino que mucho te quiere y verte desea. ¡Cristo Vive, Cristo Reina, Cristo Impera, y Santa María de Guadalupe!

José Sánchez del Río, que murió en defensa de su fe. No dejes de venir.

Adiós.

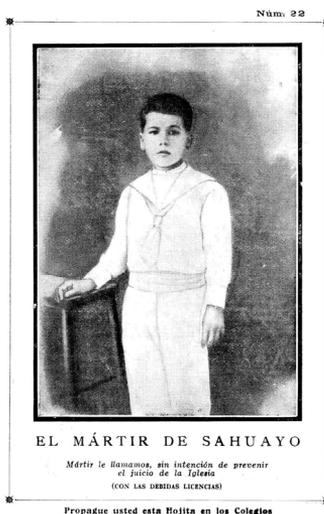
## EL MARTIRIO

Después de las once de la noche del 10 de febrero, le sacan del cuartel y le llevan al cementerio. Durante el camino, el mártir no cesa de gritar: “¡Viva Cristo Rey!”. Al llegar al sitio destinado para la ejecución, pregunta cuál es su sepultura, y se pone de pie al borde de ella, para que no tengan el trabajo de trasladarlo.

Los soldados empiezan a martirizarlo con puñaladas; y él, al sentir sus carnes heridas, no cesaba de repetir: “¡Viva Cristo Rey!” El capitán le pregunta, en medio de este acerbo tormento, qué le mandaba decir a su papá; y él, con un gesto sublime de entereza cristiana, responde: “Que en el cielo nos veremos. ¡Viva Cristo Rey!”. El militar, al oír estas palabras, lleno de ira y reprochando, como él decía, al invicto mártir su fanatismo aún en aquellos momentos, dispara contra él, hiriéndolo en la cabeza.

El nuevo confesor de la fe cae al suelo bañado en sangre y gritando: “¡Viva Cristo Rey!”. Momentos después, su alma volaba al cielo.

Tal fue la conmoción de los católicos de Sahuayo al enterarse al siguiente día del martirio del heroico niño, que el cementerio estuvo todo el día custodiado por los soldados, pues todos querían ir a recoger sangre del mártir.



## ¿Un mártir de la Revolución Mexicana? Biografía del joven Mariano González, hermano coadjutor de la Congregación de Misioneros del Corazón de María

Félix Alejandro Cepeda Álvarez<sup>10</sup>

Un texto impreso en España hace un siglo con datos biográficos de un zacatecano muerto cuando comenzaba la persecución religiosa de 1914 en México, justifica, no menos que las circunstancias y el flujo de vocaciones a la vida consagrada que surgieron en una época calamitosa, la divulgación de un testimonio casi desconocido entre nosotros.<sup>11</sup>

### INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Todos mis lectores habrán oído hablar de la actual revolución mejicana que comenzó en noviembre de 1910, y que, si parece acercarse a su término, es imposible precisar cuándo ni cómo será. Al principio se llamó maderista, porque la encabezaba Francisco I. Madero, trágicamente fusilado en febrero de 1913; desde este suceso lleva el nombre de constitucionalista o carrancista, por su jefe Venustiano Carranza, que se rebeló contra el gobierno del centro que él consideraba anticonstitucional, con objeto de vengar la muerte del apóstol de la democracia. En la última etapa de esta revuelta, o sea, desde marzo de 1914, la revolución, que parecía tener sólo carácter político, ha degenerado en rabiosamente antirreligiosa, sin duda para cumplir los compromisos con la masonería estadounidense, a quien debe gran parte en su triunfo. Las profanaciones de personas, cosas y lugares sagrados; los robos sacrílegos,

---

<sup>10</sup> Abogado y presbítero chileno del clero de La Serena, fue admitido en la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María, donde profesó en 1888. Compuso muchos libros, *América Mariana* el más conocido. Creó como nadie antes seminarios claretianos en Chile y América. Fue Provincial de su Congregación en Cataluña y primer Provincial de México. Durante un cuarto de siglo participó en el gobierno de su Congregación. Fue presentado como candidato al episcopado.

<sup>11</sup> CEPEDA, FÉLIX A., *¿Un mártir de la Revolución Mexicana?*, Editorial del Corazón de María, Madrid, 1915, 64 pp.

los vejámenes cometidos con los institutos religiosos y con los ministros del Señor no tienen cuenta en este largo tiempo.

Han convertido templos en caballerizas o salones de baile, han llevado a esos santos lugares mujeres de vida airada, han abierto el tabernáculo y arrojado las hostias consagradas; han arrebatado el cáliz de las manos del sacerdote que celebraba la misa; en Monterrey y en Querétaro han hecho fogatas con los confesonarios, han enjaezado sus caballos con las casullas, y ellos mismos se vestían con ellas y se retrataban teniendo al lado mujeres desenvueltas para convencer a los cándidos de la inmoralidad de los sacerdotes. Después de robar los copones y objetos de plata de las iglesias, los cuadros de mérito, muebles y enseres de los palacios episcopales y de los conventos, los vendían en otras ciudades o en el extranjero por precios irrisorios. Pueblos hubo en que hicieron servir los vasos sagrados para beber vino o pulque en sus orgías. En Durango abrieron hasta los sepulcros de los arzobispos para despojarles de los anillos y pectorales. En Monterrey y otros lugares decapitaron imágenes, les arrancaron los ojos y las arrastraron atadas con cuerdas. Se han apoderado de los palacios episcopales, conventos y colegios de religiosos para convertirlos en oficinas públicas, cuarteles, hospitales de sangre y a veces en lupanares. Han prohibido la confesión bajo pena de muerte para el confesor y el penitente, porque aseguran que es sentina de inmoralidades o contraria a la higiene pública.

Para eterno baldón de sus autores, ponemos a continuación algunos de los decretos persecutorios contra el clero y las prácticas religiosas.

El gobernador revolucionario de Monterrey dio el siguiente reglamento de escuelas y culto católicos:

- I. Se expulsa del estado de Nuevo León a todos los sacerdotes católicos extranjeros y a todos los jesuitas de cualquier nacionalidad que sean.
- II. De los restantes sacerdotes católicos se expulsan a todos los que no comprueben debidamente su completa abstención en asuntos políticos.
- III. Las iglesias estarán abiertas todos los días de 6 am a 1 pm. En ellas sólo podrán officiar los sacerdotes que tengan permiso por haber hecho la comprobación a que se refiere el artículo anterior.
- IV. Se prohíben los confesonarios y la confesión.

- V. Se prohíbe la entrada del público a la sacristía.
- VI. Las campanas de los templos se usarán únicamente para celebrar las fiestas patrias y los triunfos de las armas constitucionalistas.
- VII. Se clausuran todos los colegios católicos que no se sometan estrictamente a los programas y textos oficiales y no tengan como director un profesor de alguna de las Escuelas Normales del país, que sea responsable ante el Gobierno de las infracciones que se cometan.
- VIII. La infracción de cualquiera de estas disposiciones se castigará con multa de 100 a 500 pesos o arresto de dos a cuatro meses, o ambos. En caso de reincidencia se clausurará el establecimiento donde se haya cometido la infracción, y se expulsará al responsable.

Lo firma Antonio I. Villarreal, un maestrillo de escuela que por haber muerto a uno de sus alumnos huyó a Barcelona, donde se hizo discípulo de Francisco Ferrer.

Cuando en cumplimiento del decreto anterior quemaban en la plaza pública todos los confesonarios, sobrevino un fuerte terremoto, cosa rara en la ciudad de Monterrey. Pues bien, el mismo Villarreal, en un banquete dado a Carranza, tuvo la desfachatez de decir que hasta la misma naturaleza había dado saltos de gozo al ver abolida una práctica escandalosa.

No es menos curioso e impío el decreto expedido por un tal Arnulfo Gutiérrez en la ciudad de Toluca, donde tuvo lugar el fusilamiento de nuestro bendito hermano.

Después de una serie de Considerandos llenos de impiedades y tonterías, concluye así:

Por todo lo anteriormente expuesto se puede consentir que en el Estado de Méjico, y sólo teniendo en consideración razones de orden secundario, que el culto católico se practique bajo las condiciones siguientes:

*Primero.* Que no se pronuncien sermones ni prédicas, como hasta aquí se ha hecho, por las cuales se fomenta el fanatismo del pueblo.

*Segundo.* Que no prescriban ayunos ni prácticas tendentes a castigar el cuerpo o deprimir la intelectualidad de los creyentes.

*Tercero.* Que queden absolutamente prohibidos el cobro de diezmos, derechos de bautizo, casamientos y responsos.

*Cuarto.* Queda absolutamente prohibida la solicitud de limosnas hechas

personalmente, como hasta ahora se ha verificado, o por medio de convocatorias al público, fijadas en las puertas de los templos.

*Quinto.* Que no se digan misas de las que se titulan de *Réquiem*, o sea, en sufragio del alma de los difuntos.

*Sexto.* Que cada domingo sólo se digan dos misas, cuya hora será previamente señalada, y que por lo mismo para la concurrencia del público no habrá toques de campana.

*Séptimo.* Queda prohibido de una manera absoluta la práctica de la confesión, debiendo advertirse que esto será tanto dentro como fuera de los templos, y que en el caso en que se llegare a descubrir una infracción a lo dispuesto en este punto, se castigará al ministro infractor con el destierro del Estado o del país y aun con la pena capital. Para la mejor observancia de esta condición, los templos no podrán abrirse más que cada ocho días a la hora de las misas.

*Octavo.* En cada localidad no residirá más que un sacerdote, que vivirá en casa particular o donde mejor le acomode, pero menos en el templo.

*Noveno.* Que cuando transite por la calle irá vestido de civil sin ningún adnículo que le sirva de distintivo a su ministerio.

*Décimo.* Queda absolutamente prohibido que el mismo sacerdote consienta en ser saludado con beso de mano, como hasta ahora se practica.

*Undécimo.* Queda absolutamente prohibida la práctica de toda clase de ceremonias religiosas que no sean las misas consentidas.

Arnulfo Gutiérrez

Esto no necesita comentarios.

El Gobernador provisional de Yucatán quiso también restringir el culto católico, alegando que “muchas de las costumbres profundamente arraigadas en las prácticas religiosas constituyen verdaderos peligros para la sociedad”. Por lo cual, “el bienestar moral y material de las sociedades exige poner coto a las injustificables y absurdas prácticas de las religiones, que se olvidan de la centuria en que vivimos”. Luego, en once artículos da disposiciones arbitrarias sobre el hábito de los eclesiásticos seculares y regulares, sobre el besar imágenes y objetos sagrados, el uso de las pilas de agua bendita, los toques de campanas, las horas de los cultos y la comunicación de los templos con las casas adjuntas.

Hemos hecho mención de estos tres decretos para que se vea que los revolucionarios carrancistas, tanto en el Norte como en el Centro y Sur de la República, obedecían a una misma consigna y desarrollaban el mismo plan de persecución católica, dificultando o haciendo imposible el culto público. No podían tener otro fin las terribles penas impuestas a los infractores, y la conducta seguida en todas partes contra el clero y la Iglesia católica en general. Una de las primeras providencias que tomaban al entrar en toda población era el aprisionar a los sacerdotes para exigirles cantidades fabulosas de dinero por su rescate, o el ordenar su destierro y el intimidar a los fieles que sacasen la cara por ellos, haciendo imposible de esa suerte el sostenimiento del culto.

La consigna venía de los Estados Unidos, cuya masonería, unida en vil consorcio con las sectas protestantes, había decretado la descatalogización del pueblo mejicano. Sólo por la presión que pudo ejercer en toda la prensa americana y en el mismo Gobierno de Washington, se explica el silencio de la una y la conducta del otro. Basta, para convencerse leer la declaración de la esposa de Mr. Lind (el agente confidencial enviado por Wilson a Méjico para enterarse de la cuestión interna), y la protesta formulada por la Federación Americana de las Sociedades Católicas en Baltimore el 29 de septiembre de 1914.

Dice así la primera:

En mi opinión, el clero católico de Méjico es culpable de ese estado de anarquía. Hemos de barrerlo de aquí antes que podamos esperar la educación del indio (léase mejicano). Sus curas le tienen sumido en la ignorancia y en la servidumbre, y andan de concierto con los ricos hacendados para tratarle como esclavo. (*The Missionary*, noviembre 1914).

¡Con razón el protestantismo ha prometido extender su misión evangelizadora a los indígenas mejicanos!

La protesta de la Federación, a la cual no ha contestado satisfactoriamente y con medidas eficaces la Casa Blanca, tiene entre otros estos párrafos:

Protestamos contra los ultrajes perpetrados contra los obispos, sacerdotes y órdenes religiosas en Méjico, millares de los cuales han sido robados,

atormentados, desterrados y en muchas ocasiones brutalmente asesinados, contándose entre ellos algunos ciudadanos americanos, y las monjas que han consagrado su vida a la práctica de la caridad cristiana en todas sus formas, sometidas a algo peor que la muerte misma, a la sensualidad brutal de una desalmada soldadesca.

Protestamos asimismo contra el inexplicable silencio de nuestros periódicos acerca de estos hechos, siendo así que son notoriamente públicos. Esta fuerza tan poderosa en la formación de la opinión pública, en otras ocasiones ha protestado, aun en casos particulares como, por ejemplo, cuando se trató del judío ruso Mr. Beiliss, o de Miss Stone, la misionera protestante que fue llevada cautiva por los bandidos turcos; y sin embargo, de los desafueros, tropelías y atrocidades cometidas en Méjico se ha hecho hasta la fecha poca mención. ¿Quién les puso silencio?

Estos dos testimonios tan elocuentes nos desobligan de alegar más pruebas para esclarecer y confirmar la idea que apuntamos al principio y que quisimos adelantar a los sucesos que se refieren después; esto es, que la revolución carrancista desde principios de 1914 degeneró en persecución franca de las instituciones católicas en Méjico, pues entonces creyó seguro su triunfo con la decidida ayuda de los Estados Unidos.

Cuando en 1913 una comisión de masones visitó al general Huerta proponiéndole entrar en la masonería y gobernar según los principios masónicos, le ofreció también que le elegirían Presidente y le conseguirían el ser reconocido por el gobierno estadounidense y que éste le ayudase a guardar la paz en el país. Huerta se negó redondamente (al revés de Madero), y sacando de su pecho un escapulario, manifestó su deseo de vivir y morir como católico. Más tarde se insistió en la misma proposición con idéntico resultado. Desde entonces el gobierno estadounidense se decidió por Carranza, y los cabecillas fueron abastecidos de dinero, armas, parque, medicinas y ropa por ciertos capitalistas de aquel país.

Entre los consejeros de Wilson estaban un famoso predicador protestante asociado con la masonería y con los clerófobos, y Mr. Lind, igualmente masón y agente confidencial del presidente. En el seno de la familia manifestó el odio que tenía a los católicos mejicanos y a los clérigos; aseguró a los rebeldes el apoyo de los estadounidenses e indicó los medios para importar libremente armas de los Estados Unidos, burlando los compromisos internacionales y las leyes de neutralidad.

¿Quién duda después de esto que la masonería de EEUU manejaba el resorte que movía a los carrancistas a la persecución de la Iglesia católica?

Sin embargo, tampoco han faltado almas generosas que se han ofrecido a Dios como víctimas expiatorias de tantos crímenes; a algunas de ellas Dios les aceptó el sacrificio de su vida.

Una de las muchas víctimas inmoladas por la revolución fue el hermano Coadjutor de nuestro Instituto, Mariano González, vilmente fusilado por las hordas carrancistas en la ciudad de Toluca.

Para recuerdo imperecedero de éste suceso; para honrar la memoria del que piadosamente podríamos llamar nuestro protomártir mejicano, y para edificación de todos los Hijos del Corazón de María, especialmente de los Hermanos Coadjutores, hemos redactado esta pequeña biografía por indicación superior. Recíbala el difunto hermano como insignificante tributo pagado a sus virtudes.

## CAPITULO I

### PATRIA, NACIMIENTO Y NIÑEZ DE MARIANO

Como treinta leguas al suroeste de la histórica ciudad de Zacatecas, en la República mejicana, se levanta airoso un pueblecillo de unas dos mil almas llamado Monte Escobedo. Presenta un aspecto pintoresco, pues resaltan las blanqueadas casas entre los campos esmaltados de verde y las frondas tupidas de los árboles de los huertos y caminos. En sus cercanías hay una famosa cascada, cuyas aguas, convertidas en copos de blanca espuma, se precipitan de una altura de cuarenta metros. Se llama El Salto del Chinacate, que visitan infinidad de personas por ser verdaderamente lugar ameno y primoroso. El pueblo es eminentemente agrícola, lo que es garantía de orden y de que se fomente la piedad. Donde la industria supera a la agricultura, fácilmente se introducen gérmenes de descontento, de huelgas y de vida libre. En las fábricas sobre todo, el socialismo recluta sus más decididos prosélitos.

En la segunda mitad del siglo pasado moraban en Monte Escobedo dos esposos que, “si no eran ricos, tenían manera honesta de vivir sin abundancia”, en frase de don Lauro Márquez, cura del pueblo; sobre todo eran ciudadanos honrados y cristianos a carta cabal. Llamábanse Felipe González

y Ruperta Bermúdez. Dios les concedió varios hijos para que fuesen su corona y su gloria en los años de la decrepitud y ancianidad. El más pequeño, el benjamín de la familia y protagonista de este opúsculo, nació el 25 de julio del 1888. Al día siguiente lo llevaron a la parroquia para que fuese regenerado en las aguas del bautismo, y en honor de la gloriosa santa cuya memoria hacía la Iglesia, le dieron el nombre de Mariano. En España celebran los Marianos su onomástico en alguna de las fiestas de la Virgen Santísima, como el Carmen, la Expectación del Parto, la Asunción, etcétera; en América lo hacen el día de la ilustre santa Ana, Madre de la celestial Señora.

Bien persuadidos los felices consortes de que el cielo les había confiado esos hijos como ricos tesoros y que de ellos les exigiría rigurosa cuenta, se dedicaron con todo empeño a sembrar en sus corazones la semilla de las virtudes. Desde que empezaban a balbucir palabras les enseñaban el Catecismo Breve del jesuita Padre Bartolomé Castaño, tan extendido y apreciado en Méjico. Aunque dicho catecismo no tiene la concisión, exactitud y gracia del que compuso santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, arzobispo de Lima, que se usa en todas las Repúblicas de la América meridional donde se habla la lengua castellana, sirve para que los niños y gente rústica tengan las nociones más indispensables de los dogmas y misterios de nuestra santa fe. Les hacían recitar todos los días las oraciones de la mañana y de la noche, que diesen gracias después de la comida, y jamás les permitían entregarse al sueño sin haber obsequiado a la Virgen María con el santo rosario. A semejanza del hortelano que poda los árboles para que den más fruto y que les pone un rodrigón para que crezcan derechos, ellos reprendían y castigaban a sus hijos cuando les notaban algunos defectos o querían doblegar su carácter. No eran de esos padres bonachones que toleran a sus hijos todos sus caprichos y no les contrarían sus aviesos instintos, temerosos de que les pierdan el cariño. Muchas veces confesó Mariano que a la severidad de sus padres y al amor que le profesaban debía la gracia de no haberse entregado a los vicios de que fueron víctimas algunos conocidos suyos.

A medida que crecían, los acompañaban al templo para que escuchasen la doctrina que explicaba el señor párroco y asistiesen a misa los domingos y fiestas y algunos días de la semana. Al mismo tiempo los enviaban a la escuela para que recibiesen la instrucción primaria y quedasen en aptitud de ganarse por sí solos el sustento y lo demás necesario para la vida.

Se esmeraban para que todos trabajasen y no cayesen en el vicio degradante de la ociosidad. Y les enseñaban más con el ejemplo que con la palabra. A eso se debe que Mariano leyese con expedición y soltura y resolviese problemas algo difíciles de aritmética. Sobre todo repetía de corrido el Catecismo del padre Ripalda.

Con tan excelentes padres, Mariano conservó siempre su inocencia y era aficionadísimo a las prácticas devotas. Sus delicias eran en el templo parroquial y en servir al sacerdote que celebraba la santa misa.

Profesaba singular afecto al señor cura don Leonardo Márquez, que fue su padrino de confirmación. Este venerable sacerdote hace como treinta años que regenta con celo de apóstol la parroquia de Monte Escobedo. Le gustaba ser caritativo con los pobres y enfermos, y por largo tiempo desempeñó el oficio de lazarillo de un hermanito ciego, conduciéndole a todas partes, sobre todo a la iglesia.

Siendo todavía muy niño quedó Mariano huérfano de padre y madre, y hubo de recogerse al lado de su hermano mayor, llamado Juan, que servía de refitolero en el Seminario Conciliar de Zacatecas. Según los informes de uno de los profesores de dicho establecimiento, era entonces muy travieso, pero después se hizo de mucho reposo y juicio. Su hermano Juan, que ahora reside cerca de la Misión de San Gabriel, en California, asegura que jamás le dio un disgusto serio, y así raras veces hubo de darle avisos o correcciones, pues siempre estaba listo para desempeñar sus quehaceres.

No poco influyó para que dejase las travesuras de niño y se transformase en un hombre formal, a pesar de sus pocos años, el haber asistido a una misión que dieron los padres del Corazón de María en la parroquia de Jerez, de la diócesis de Zacatecas. Le conmovieron los cantos de los niños de la Doctrina y las explicaciones de los mandamientos de la ley de Dios, e hizo una confesión que le dejó rebotando de alegría. Desde entonces formó el propósito de acercarse cada semana a la sagrada Eucaristía. Los Misioneros por su parte quedaron prendados de un niño que siempre estaba risueño y pronto para servirles.

Al regresar los padres a la Casa de San Hipólito de Méjico, supieron que se necesitaba un jovencito que ayudara a los hermanos en sus tareas, y en el acto se acordaron de Mariano. Por medio de dos de sus hermanos,

empleados en la compañía de trenes eléctricos, lo invitaron a que se viniese a la casa de los Misioneros, ofreciéndole un sueldo regular. Mariano creyó que se le abría el cielo: iba a vivir bajo un mismo techo con Jesús, los Misioneros le facilitarían medios para cumplir sus deberes religiosos y serviría a buenos amos. La respuesta que dio fue presentarse en la casa.

No tardaron los padres en conocer que habían adquirido un tesoro, pues el joven Mariano era inteligente, activo, obediente a cuanto le ordenaban, no replicaba jamás. Tan pronto estaba con la escoba barriendo los corredores y oficinas como ayudando a atizar el fuego en la cocina, etcétera. Por más que lo vigilaban, nunca pudieron descubrir una mancha en su conducta, ni sombra que desluciese el brillo de su castidad. Por otra parte, le veían inclinado a la oración y a la frecuencia de sacramentos. Se levantaba a las cinco de la mañana para asistir a la primera misa y dedicarse después a sus ocupaciones.

A este tiempo se refieren unas declaraciones firmadas por los reverendos padres Bernabé Marinas y Miguel Oñate en que testifican que el joven Mariano González “era de costumbres, vida y fama buenas y ejemplares”, y que “era de carácter apacible, de índole sencilla, de educación recta y esmerada y de conocimientos y ciencia suficientes para ser buen cristiano”.

## CAPITULO II

### SU VIDA RELIGIOSA

Planta tan tierna y delicada no podía permanecer en el mundo expuesta a los vendavales de las pasiones y de los malos ejemplos que abundan en la sociedad de nuestros días.

Dios nuestro Señor puso en él los ojos de su misericordia y lo llamó para que se consagrara a su divino servicio por medio de los votos de la Religión. No le hizo oír su voz de improviso, sino que fue disponiéndolo paulatinamente. Empezó por infundirle hastío a las diversiones y espectáculos que tanto cautivan a los jóvenes, y que amase el retiro y la soledad. No salía de casa si su superior no le enviaba a verificar compras o a despachar ciertos negocios propios de su oficio. Los días festivos, en vez de tomar un honesto pasatiempo con sus amigos por las calles de la hermosa ciudad de Méjico, se encerraban en el templo a recorrer el Vía crucis y a conversar con el Divino Solitario del altar.

No le pasaba siquiera por la mente la idea de meterse de religioso. Mas un día en que acompañaba a un padre a la estación del ferrocarril, éste le preguntó: “¿No te gustaría, Mariano, ser hermano de nuestra Congregación?” Él, todo emocionado, respondió: “¿Quién soy yo para merecer tanta dicha de que el Corazón de María me reciba por hijo suyo? Los hermanos saben mucho y sirven para todo, mientras que yo soy una piedra”. Esta frase, dicha como de paso, fue como el grano de semilla que hizo germinar en su alma la vocación religiosa. Desde entonces se postraba a las plantas de la imagen del Corazón de María conjurándola con súplicas y lágrimas que lo admitiese en su Congregación. Al fin se decidió a declarar a los superiores sus nobles aspiraciones. Los superiores le dieron una respuesta evasiva para probar su firmeza y asegurarse que la vocación no era hija de pasajeros fervores. Pero en realidad deseaban admitirle, pues lo veían adornado de las dotes exigidas por nuestras santas Constituciones a los postulantes hermanos. “Conviene, dice nuestro Venerable P. Fundador, Antonio María Claret, que sean de buena índole, de honesta presencia, laboriosos, robustos, aptos para aprender la doctrina y todo cuanto a ellos corresponde, discretos en su proceder, pacíficos, constantes, amantes de la Congregación y celosos de la salvación de las almas: se requiere que sean de buena conciencia, célibes, tratables, aficionados a las cosas espirituales, de suerte que puedan servir de ejemplo a los domésticos y a los extraños”. También exigen que no tengan menos de quince ni más de treinta años de edad y sean hijos de legítimo matrimonio.

Mariano reunía a maravilla todas esas cualidades. Su presencia física era envidiable, su estatura esbelta, blanco el color de su tez, ojos azules, pelo castaño, constitución robusta; su carácter no podía ser más dulce y apacible, de modo que no infundía temor de que fuese instrumento para lastimar la caridad fraterna.

Tres epítetos usa nuestro venerable padre para indicar que los hermanos sean pacíficos. Los genios alborotados y nerviosos son capaces de grandes empresas, pero sufren ellos mismos y hacen sufrir a los demás; han de ser santos a fuerza de abnegación y sacrificio. Mariano era además piadoso, estaba instruido en la religión, parecía un ángel por su modestia.

A toda costa querían los superiores admitirlo, pero se tropezaba con una dificultad. No teniendo la congregación noviciados en América, habían de ir los postulantes a España, y Mariano no contaba con los recursos nece-

sarios para sufragar los gastos de viaje. La Divina Providencia, que todo lo dispone en número, peso y medida, allanó la dificultad. En abril de 1909 llegó a la República el Reverendísimo Padre General Martín Alsina para visitar la cuasiprovincia de Méjico y presidir el Capítulo donde debían elegirse los superiores. A su regreso a España quiso llevarse a los jóvenes que le teníamos preparados al efecto, e incluyó entre ellos a nuestro Mariano. Esos jovencitos fueron: Mariano Álvarez López, educado en nuestro Colegio de Toluca, Luis Álvarez Icaza, alumno del Seminario Conciliar de Méjico, ambos para estudiantes, y Juan Parada con Mariano González para Hermanos Coadju-tores. Éstas fueron las primicias que la Provincia de Méjico enviaba a nuestro instituto después de veintitrés años que evangelizaban los misioneros a este país. En América no hay vocaciones de hombres para religiosos, ni siquiera para sacerdotes seculares, y esto suele atribuirse al carácter y a la educación que dan las madres a sus hijos. Nosotros no opinamos así, quizá por lo que nos va en ello; pero repetiremos lo consignado en una circular a las casas de la cuasiprovincia al anunciarles que se iba a abrir un Colegio de Postulantes en la capital de Méjico, el 31 de agosto de 1913: “Como en América ni en el hogar doméstico, ni en las escuelas nadie se preocupa de desarrollar los gérmenes de la vocación, resulta que éstas son sumamente escasas. Dios, que tiene Providencia inefable, ha de enviar vocaciones según las necesidades de los países, y así debe hacerlo en América. Si escasean los sacerdotes y religiosos es porque faltan almas abnegadas y celosas que con afabilidad y prudencia despierten sentimientos de piedad y religión en los niños. La mano de Dios no está abreviada; en todas las zonas de nuestro planeta puede triunfar de los corazones más débiles”.

El día 6 de mayo del año 1909 salió el reverendísimo padre con los citados postulantes, y al llegar a España les envió a la recién creada Provincia Bética, cuyo noviciado está en Jerez de los Caballeros, provincia de Badajoz. Con la solicitud maternal que tienen nuestros superiores con sus súbditos, juzgaron que el clima de Andalucía es el más benigno y acomodado al de América, y así no se resentiría la salud de los jóvenes mejicanos.

Quien haya visto los noviciados podrá imaginarse el gozo y el entusiasmo con que los españoles recibieron a los que iban a acompañarles desde las remotas playas de América. Luego entraron en francas y cordiales

relaciones como si fueran amigos desde la infancia. Se dieron gracias a Dios y se le cantaron Avemarías al Corazón purísimo de nuestra Madre.

No tardó Mariano en empezar su año de prueba. Del modo de hacer el noviciado depende la felicidad o desgracia del religioso. Es el tiempo de siembra para cosechar más tarde frutos copiosos y duraderos. Como en el otoño no pueden esperarse frutos de un árbol que no ha florecido en la primavera, así es imposible que sea después varón de provecho y corona y gloria de su instituto el religioso que hace con negligencia y descuido el año de prueba. El noviciado es como zanzar los cimientos del edificio espiritual; es la escuela donde se aprenden las virtudes esenciales de la vida perfecta, el taller donde se labra a los que quieren ser santos.

A las pocas semanas de su ingreso, Mariano se distinguió por su fervor en la oración y por su empeño en adquirir el espíritu de la congregación. Al primer golpe de campana acudía a los actos de comunidad y a servir a sus compañeros. Siempre jovial y alegre, a todos complacía su trato. Era exactísimo en dar cuenta espiritual de conciencia a su maestro, no ocultándole ningún pliegue de su corazón. De este modo se vio libre de las tentaciones con que el demonio suele atacar a los jóvenes novicios para que abandonen el camino emprendido y suspiren, como los hebreos en el desierto, por los ajos y cebollas que habían dejado en el Egipto del siglo. “De mi país, escribía él, casi no me acuerdo, ni de diversiones. No hablo ni me acuerdo de cosa alguna del mundo. Estoy desprendido de todos mis parientes y resuelto a vivir sólo para la congregación”.

Y era verdad, no vivía sino para la congregación. Miraba en los superiores a Dios, cuyas órdenes acataba, cuyas amonestaciones y avisos recibía con muestras de profunda gratitud y a quienes amaba y veneraba. Con sus hermanos era en extremo caritativo, ayudándolos en los trabajos cuanto le era posible, no consintiendo que hicieran cosas pesadas que él hacía gustoso, y mostrándoseles siempre contento y alegre. “En las recreaciones, dice uno de sus connovicios, era la alegría de los demás por su modo sencillo y festivo de jugar; me parece que nunca se enfadó con alguien”.

El cocinero, bajo cuyas órdenes trabajaba, nos ha escrito: “Siempre lo encontré de un mismo temple: activo, diligente, fervoroso, incansable, y sobre todo muy obediente a todo cuanto yo le mandaba. No tenía más que indicarle lo que tenía que hacer, cuando al momento ponía manos a la obra. Terminaba

aquello que le había mandado, y ya estaba pidiendo trabajo y me decía: “¿Qué más hay que hacer?” Era preciso tenerle siempre trabajo preparado, porque si no, ya no estaba tranquilo, pues no podía estar un momento ocioso. En este sentido era casi hasta exagerado, llevado únicamente del deseo de trabajar, de aprender bien el oficio de cocinero, de despensero, etcétera, y de ser útil a la congregación. Yo había dicho muchas veces (y con igual motivo lo digo ahora todavía): ¡ojalá hubiera muchos hermanos Marianos!”

No es de extrañar que Dios nuestro Señor lo premiase dándole para todo facilidad. “Todo me gusta, decía. No siento dificultad ninguna en las reglas ni en las disposiciones. El oficio que la obediencia me da es el que más me gusta. Hallo fácil la meditación y estoy en ella con gusto. No he estado triste. Algunas veces tengo apuros tocantes a mi aprovechamiento, pero pasan pronto”.

El padre superior de la casa noviciado añade: “Estando yo al frente de la casa, fue edificantísimo en todo, teniendo a los superiores tal respeto que rayaba en veneración. Tal confianza teníamos en él que estábamos seguros de que a nada de lo que ordenáramos pondría la menor dificultad. Era notable en él el espíritu de piedad, de recogimiento y silencio y laboriosidad, causando con tan edificante conducta respeto no sólo a los compañeros, sino a los mismos superiores, que entrañablemente le queríamos. Yo no tuve nunca ninguna queja de él, ni por parte del padre maestro de novicios ni de los connovicios; y profeso siguió el mismo método de vida. Tengo la convicción de que era un alma muy pura, y, por tanto, muy agradable a Dios y al corazón de María, de quien se gloriaba poderse apellidar Hijo”.

El padre maestro de novicios, por su parte, a mediados de aquel año, dejó un escrito: “El hermano González es un novicio aprovechado y tiene los requisitos exigidos por las santas constituciones para ser un buen hermano; es laborioso, robusto y dado a la piedad.” Estando ya para terminar el año de prueba volvió a escribir: “El hermano González se ha portado bien durante el noviciado, ha trabajado por la virtud, siendo dócil y franco, así como asiduo al trabajo de cocina”.

Llegó para el joven novicio el día más feliz de su vida, aquél en que debía consagrarse perpetuamente al servicio de Dios y de la Inmaculado Corazón de María por medio de la emisión de los tres votos de pobreza, castidad y obediencia.

El 8 de septiembre de 1910, fiesta del nacimiento de la Santísima Virgen, hizo su profesión en manos del muy reverendo padre Provincial, Cándido Catalán. Nadie podrá expresar las emociones suavísimas que embargaron al hermano en ese momento. Algo sin embargo pudieron conjeturar los circunstantes en el encendido color de sus mejillas y los ojos arrasados de lágrimas. Fácilmente se adivina que esas lágrimas brotaban de la alegría interior que sentía por haberse consagrado a Dios, y de la dulzura que le causaba el poderse llamar Hijo del Inmaculado Corazón de María, favores ambos de gran responsabilidad, pero a los que el hermano supo después corresponder, como veremos en los capítulos siguientes.

### CAPÍTULO III

#### SU OBSERVANCIA REGULAR

Con frecuencia sucede que el fervor adquirido en el año de probación se pierde o disminuye con los estudios y con los nuevos empleos que a uno le confían sus superiores. El solo cambiar de casa y echar de menos el ambiente de virtud que se respira en los noviciados es para muchos el principio de su flojedad y tibieza.

No fue de éstos nuestro hermano González. Pasó del noviciado al colegio de Aguas Santas. El cambio no influyó en su modo de vivir. Siguió siendo en el colegio lo que había sido en el noviciado: un modelo de virtudes.

Al principio se le encomendó la cocina, pero después se le añadió también la despensa. Ambos oficios desempeñó a satisfacción de los superiores. Hacía frente a todo el servicio ordinario de la comunidad. Cuando alguno necesitaba algo extraordinario, a cualquier hora del día o de la noche que fuese, lo servía con puntualidad y con la sonrisa en los labios. Ocasiones hubo en que puede decirse que estaba él solo preparando la comida para toda la comunidad, que era bastante numerosa. Por entonces tuvo que sufrir bastantes contrariedades en el espíritu, a veces hasta llegar a ser insoportables; pero él se contentaba con sufrir y con manifestarse a los superiores.

“Estoy convencido (dice uno de nuestros padres, testigo de los hechos) de que entonces acaudaló muchos méritos para el cielo, y tal vez el Señor le ha premiado con éste género de muerte, mientras que al que le ocasionó tantos disgustos le ha castigado con la pérdida de la vocación, pues ya no está en la congregación”.

En el mes de junio de 1912, aprovechando el viaje que hacíamos a España para asistir al Capítulo general de Vich, visitamos el noviciado de Jerez y pudimos escuchar con gran complacencia los buenos informes que nos suministraron de los mejicanos. Entonces suplicamos que se nos concediera al hermano González para México, pues sería un aliciente de nuevas vocaciones. El muy reverendo padre Catalán tuvo la amabilidad de cederlo, a pesar de que le dolía en el alma desprenderse de un sujeto tan digno y servicial.

El 30 de noviembre, en compañía de dos padres y un hermano, se embarcó en Cádiz, arribando después de feliz navegación a Veracruz la vigilia de Navidad. Cuantos le habían conocido en la Casa de San Hipólito quedaron edificados de su porte y le dieron pruebas de singular afecto. En los primeros días de enero de 1913 pasó al Colegio de Toluca a desempeñar, como en España, el oficio de cocinero. Él se afanaba por santificarse. Cumplía los deberes que le señalan nuestras reglas, a saber: el orden, el silencio, la limpieza en su persona y en los objetos que ha de manejar, la vigilancia para que no se corrompan ni desperdicien los alimentos, pues que son sudores de los pobres de que se ha de dar estrecha cuenta; la caridad para servir a todos y en la hora establecida, sobre todo a los enfermos. Nadie tenía una queja contra su proceder. En su retiro de la cocina se afanaba por no perder el recuerdo de la presencia de Dios, y decía frecuentes jaculatorias. Al atizar el fuego se imaginaba las llamas del infierno y del purgatorio, y sacaba de allí firmes resoluciones de evitar el pecado y amar a Dios. En la despensa consideraba la bondad y la Providencia de Dios, que provee a los religiosos pobres de cuanto necesitan y que obraría milagros si necesario fuese para que no les faltase el sustento. ¡Con qué esmero guardaba los votos! En cuanto a la pobreza, no disponía de un centavo sin permiso del superior; cuidaba de que no se perdiese lo más mínimo de los cereales que compraba. Sus vestidos eran modestos y se conformaba con lo más humilde y pobre que hubiese en casa. No le agradaba que se gastase en medicinas cuando estaba enfermo. Era preciso mandarle expresamente que viese al médico. Amaba

y conservaba diligentísimamente el lirio de la castidad. Como el centinela que guarda una cárcel para que no se le escapen los peligrosos ladrones que están en ella encerrados, vigilaba sus sentidos y su imaginación para que no le acometiesen con pensamientos y representaciones indebidas. Apenas despuntaba el primer indicio de tentación, acudía a refugiarse en las llagas sacratísimas del Salvador o en el Corazón inefable de María. La modestia de sus ojos era proverbial, pues jamás los fijaba en el rostro de otra persona ni en libro que pudiera tiznar su alma cándida.

También hacia uso de algunas penitencias para reprimir la viveza y exigencias del cuerpo. Con estos medios logró tal dominio sobre sí, que, viviendo en la carne, parecía un ángel.

La obediencia es el principal de los votos de la Religión. Con razón los escritores místicos la comparan al holocausto entre los “sacrificios de la antigua ley”. En los otros sacrificios una parte de la víctima se consumía en honra y alabanza de Dios, otra se reservaba para los sacerdotes y la tercera para los oferentes, mientras que en el holocausto toda la víctima se quemaba en honor divino. Así los religiosos por la pobreza se desprenden de algunos bienes temporales de los cuales eran más bien usufructuarios que dueños, que podían perder por un accidente o revés de fortuna; por la castidad se privan de ciertos derechos de la naturaleza; mas por la obediencia ceden a Dios su alma y cuerpo, su libertad, sus obras, su corazón por entero. Por esto el Espíritu Santo dice que a Dios más le agrada la obediencia que las víctimas. Sin obediencia no podrían subsistir las comunidades.

Apoyado en estas razones, el hermano González nada hacía sin que llevase el sello de la obediencia. Su obediencia era pronta, alegre y ciega. No quería que el superior le diese explicaciones de por qué le ordenaba aquello; le bastaba saber que así se disponía. No veía en el superior un hombre cualquiera dotado de cualidades más o menos brillantes, sino al representante de Dios. Cada vez que oía tocar la campana llamando a un acto de comunidad o que los padres superiores o el ministro le prescribían algo, se imaginaba oír la voz de los profetas: “Esto dice u ordena el Señor Dios de los ejércitos”. Jamás en el tiempo que moró en Toluca hizo la menor réplica a las disposiciones de sus amados superiores.

De esta obediencia le nacía también el amor que profesaba a las santas Constituciones. Siguiendo el consejo de Santa Teresa, las leía diariamente y

las guardaba con la más estricta escrupulosidad. Por ningún respeto humano dejaba de cumplir lo que tenemos prescrito. Varias veces le oí decir que después del Evangelio, el libro más querido para él era el de las Constituciones. Y así obraba perfectamente.

Un religioso ha de ser perfecto, pero como Dios quiere y no como a nosotros nos agrada; y la voluntad de Dios la tenemos consignada en las Constituciones. Una es la perfección secundaria del jesuita, otra la del franciscano o dominico y otra la del Misionero Hijo del Corazón de María. En las respectivas reglas encontraremos cuál es la que Dios nos pide. A imitación de San Juan Berchmans, Mariano protestaba que quería morir abrazado con el crucifijo, el rosario y el libro de las Constituciones.

Como se ve, el modo de santificarse del hermano González era el más sencillo: sin grandes obras de celo, sin dones extraordinarios, sin llamar la atención de nadie. Consistía únicamente en cumplir los deberes de su propio estado teniendo la conciencia limpia y obrando con rectitud de intención. Es un modelo muy fácil que podemos copiar.

#### CAPITULO IV

##### SU VIDA ÍNTIMA

En vano buscaríamos en la vida del hermano González obras ruidosas, virtudes de mucho aparato y brillo. No estaba destinado para desempeñar una misión pública, sino para alcanzar la perfección con el ejercicio de esas virtudes modestas adquiridas en el cumplimiento fiel de sus deberes. No le exigía Dios que predicara o catequizase con el celo de los apóstoles, ni que interviniese en las obras de regeneración social, tan ponderadas y necesarias hoy día; su vida debía deslizarse tranquila, como esos ríos que apenas son conocidos y van fertilizando las riberas con sus raudales. No debía ser una flor esbelta que provocase la admiración de todos por los vívidos colores de sus pétalos, sino una humilde violeta que recrease a Dios y a los ángeles y edificase a sus compañeros con el aroma del buen ejemplo que despedía.

Nos enseñan los profesores de Ascética que no consiste la esencia de la santidad en hacer muchas obras, porque éste fue el error de Marta que

Jesucristo condenó. Tampoco consiste esencialmente en tener dones gratuitos, como el de hacer milagros, descubrir el porvenir, hablar diversos idiomas, pues hay bienaventurados en el cielo que no disfrutaron de esos carismas. La santidad esencial, añaden, consiste en hacer bien las obras ordinarias que llenan las horas de nuestra existencia; en que los ángeles puedan decir de nosotros, en proporción, lo que las turbas de los judíos decían del Divino Maestro: esta persona todo lo hace bien. Parece esto cosa baladí, se expresa con pocas palabras, pero cuesta mucho ponerlo en obra.

De este modo supo aspirar a la perfección nuestro hermano González. Si san Alfonso Rodríguez se santificó ejerciendo treinta años el oficio de portero en Palma de Mallorca, si el beato Bartolomé Laurel se santificó en el cargo de enfermero, él lo hizo siendo cocinero. Cumplió a la letra lo que nuestras santas Constituciones prescriben a los de su clase, y así se hizo digno de que Jesús le concediese la gracia de padecer y morir por la justicia.

Pocos institutos religiosos habrá donde se ame con tan acendrado cariño y se guarden tantas consideraciones a los hermanos coadjutores como en el nuestro. El venerable fundador enseñaba a los primeros padres que los mirasen como a las manos y a los pies de la Congregación, que no les impusiesen cargas muy pesadas, que jamás les mirasen como criados, sino como miembros de la familia religiosa. Así se ha practicado, gracias a Dios. Desde que pisamos los umbrales del noviciado se nos enseña que en casa todos somos hijos de una misma Madre, que es el Corazón de María; vestimos el mismo traje, comemos el mismo pan, nos sujetamos a las mismas Constituciones y se nos ofrece el mismo premio, que es el céntuplo en esta vida, y después la vida eterna. Sacerdotes y hermanos alternan en servir a la mesa, en despertar a la comunidad por la mañana, en dirigir la lectura espiritual. Los padres más beneméritos se complacen en ayudarlos a lavar la vajilla en la cocina y en tener la llave de la portería en los recreos. Es cierto que unos se dedican a las obras de celo y otros a los trabajos domésticos, pero es el mismo espíritu el que los mueve. Los sacerdotes han de mirar al modelo de toda perfección, Jesucristo nuestro Señor, en su vida pública, evangelizando a los pobres, sanando a los enfermos del alma, reconciliando pecadores, renovando los misterios de la última Cena y del Calvario; y los hermanos imitan a Jesús en su vida privada de Nazaret, donde se ocupaba en barrer la

casa, en traer agua a la Santísima Virgen para la frugal comida, en las faenas de carpintería, alternando estos oficios con la oración. La vida del hermano coadjutor es de silencio, de retiro, de abandono y desprecio del mundo, como la de Jesús en Nazaret. No es su elemento aparecer en público, hacer y recibir visitas, mezclarse en asuntos políticos o de familias. ¡Cuán amados de Dios son los que así lo efectúan! Jesús empleó treinta años de su vida en el retiro y sólo tres en el ejercicio de la predicación, como si quisiera indicar que más se complacía en ostentar las virtudes propias de los hermanos que llevar la vida apostólica de los padres. Con poquísimo cuidado se pueden llenar de virtudes y llegar a la tarde de la vida como los árboles que en el otoño dejan caer sus ramas tronchadas por el peso de los frutos que han producido. En la vida pública, los padres reciben aplausos, ven sus confesonarios rodeados de gentes de diversas categorías, oyen que su nombre lo pregona la fama, y es fácil que se les infiltre el veneno de la vanidad; mientras que el hermano trabajando en la obscuridad del claustro, sin más testigos que Dios, su ángel custodio y su conciencia, está libre de ese enemigo que roba los méritos. Por eso algunos padres venerables por su ciencia, por su rudo apostolado y por sus años, envidiaban la suerte de los hermanos coadjutores. Muchísimas veces oí exclamar al muy reverendo padre Pablo Valier, primer visitador de los Hijos del Corazón de María en Chile: “¡Ay, quién me diera cambiar los libros por la escoba, la azada o las ollas de aquel hermanito!”

Y quizá el fruto que logran los misioneros en la salvación de las almas son efecto de las oraciones y ayunos de los hermanos. El padre Monsabré refiere que un célebre predicador fue enviado a dar misión en una ciudad famosa, que si Nínive era más grande, no era más pecadora. Partió a llenar su cometido con el corazón traspasado de pena y juzgando que serían inútiles sus fatigas y discursos. Pero al ver cómo de día en día aumentaba el auditorio, hasta ser pequeña la catedral para contenerlo, le vino no sé qué sentimiento de complacencia. Mas como era piadoso, al arrodillarse ante el crucifijo para orar, oyó una voz que le dijo: “No te ensoberbezcas creyendo que el éxito de la empresa se debe a tus dotes oratorias; sabe que todo es fruto del hermano coadjutor que te acompaña, el cual reza el rosario de mi Madre mientras tú predicas”.

Tres son las virtudes que deben resplandecer de un modo especial en el hermano coadjutor: la humildad, el trabajo y la oración. El buen hermano González las poseía en grado no común.

Desde el día de su ingreso al noviciado se propuso levantar muy alto el edificio de su santidad; para eso principió por cavar el cimiento profundo de la humildad. Estaba persuadido que nada era ni valía, y no se cansaba de dar gracias a Dios por haberse dignado admitirlo en una Congregación tan querida. Trataba a los padres con sumo respeto. Aunque sabía que como religiosos todos son iguales en la comunidad, el carácter sacerdotal hace de los padres otros Cristos en el mundo y están sublimados sobre los príncipes y reyes de la tierra y sobre los ángeles del cielo. Venerábalos en todas partes, proveía a sus necesidades con presteza y alegría, se reputaba dichoso en poderlos obsequiar. En su presencia guardaba las reglas de la modestia, no levantaba la voz y cuidaba de darles la preferencia. Jamás se atrevió a hacer uso de la lengua para criticar o zaherir lo que obraban o decían. ¡Con qué amor les besaba las manos, porque decía habían tocado el cuerpo sacrosanto del Salvador en la misa!

Efecto de su humildad era el estar contento con los oficios más oscuros y penosos de la comunidad.

“Cuando no encuentre a quien confiar un destino, porque todos lo miran con repugnancia, aquí me tiene a su disposición”, me repitió muchas veces. “Para mí no hay destinos bajos, añadía, pues servir a Dios y a la Santísima Virgen es reinar”. Y era de ver cómo escuchaba con docilidad los avisos que le daban el padre ministro o algunos hermanos, referentes a su oficio de cocinero. “Una sola vez, dice el que era entonces ministro del Colegio, tuve que corregirle alguna cosita en que incurrió por ligereza, y sufrió la corrección con mucha sumisión y docilidad”. Lejos de sentirse agraviado, daba las gracias, y eso que sabía, naturalmente, más que los que le daban lecciones. Jamás tuvo el más leve altercado con nadie; ni una sola vez se le vio perder esa sonrisa de su semblante, que era presagio y reflejo de la paz de su alma.

Otra de las virtudes en que se distinguió el hermano fue el trabajo, cumpliendo a la letra lo que disponen nuestras santas Constituciones. “Dedíquense, dicen, a lo que el padre ministro les mande, de suerte que en las horas laborables estén enteramente dedicados a ello”. Precisamente se admiten hermanos en la Congregación para que se dediquen a los quehaceres domésticos, y así los sacerdotes queden libres para los ministerios. Mientras celebran, confiesan y predicán, saben que hay en casa quien guisa la comida,

hace o remienda la ropa, se encarga de mandarla lavar, cuida de la limpieza, proporciona medicinas a los enfermos, cultiva la huerta y el jardín, etcétera. El trabajo les sirve para ejercitar la actividad, evitar la pereza, que es madre de todos los vicios, defenderse de las asechanzas del demonio e imitar al Divino Obrero de Nazaret, que pasaba largas horas ayudando en el taller de carpintería a su padre adoptivo san José. El buen hermano, desde la mañana empezaba a encender el fuego y disponer las cosas, a fin de que estuviese preparada la frugal comida a la hora prescrita en el reglamento diario.

Sólo estuvo destinado a las dos casas de Jerez de los Caballeros en España y a la de Toluca en Méjico, que por ser colegios constan de más individuos y exigen más aplicación y fuerzas. Él nunca se quejó ni pidió compañero que le ayudase a llevar la carga. Por el contrario, los escasos momentos que le quedaban libres en el día, en vez de descansar, como era justo, se dedicaba al aseo de la casa y los muebles, a velar a los enfermos o guardar la llave de la portería. Se complacía en tener la cocina y despensa limpias como un espejo.

Se había provisto de armarios cerrados con llave, donde guardaba las provisiones con orden y sin perder nada. Por la noche caía al lecho rendido de fatiga y se dormía con la tranquilidad propia del candor y de la inocencia. Y a pesar de eso, más de una vez se me quejaba de que no merecía el pan que comía, pues no tenía trabajo bastante. La persona inmortificada querría estar en perpetua holganza, disfrutando de paseos, viendo curiosidades, trabajando lo menos posible, y eso por salir del apuro. No lo hacía así el hermano González, sino que trabajaba a conciencia, y se privaba de muchos deleites inocentes cuando eran impedimento para cumplir sus deberes. El trabajo era su vida y su recreo. Si iba a tomar alguna honesta recreación con sus otros compañeros, llevaba siempre a la mano algún quehacer. Mientras conversaba, mondaba patatas, desgranaba maíz o quitaba la vaina a los chícharos. No le faltaba también en esas ocasiones destreza para engarzar las cuentas de los rosarios.

El trabajo, por sí solo, sería muy ingrata tarea, indigna de almas que aspiran a la perfección. Es necesario que se le condimente con la sal de la devoción. Nada hay más dulce para un corazón bien nacido que elevarse al Padre celestial con ardientes jaculatorias en medio de las fatigas del trabajo. Un “por vos lo hago, Jesús mío”, es para el alma fatigada como una gota de

rocío para la flor agostada por el calor. El venerable padre Claret, que estaba iluminado con luz del cielo para elevar a todos sus hijos a la más alta perfección, encarga a los hermanos que sobrenaturalicen todas sus obras, rectificando muchas veces la intención, que es la piedra filosofal que convierte en oro los metales viles.

Sirvan a los hermanos como a Jesucristo, que dijo: “Cuanto hicisteis con alguno de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis”,<sup>12</sup> considerando que en el desempeño de estos oficios hacen gratísimo obsequio a Aquel que no vino a ser servido, sino a servir.<sup>13</sup> Luego les impuso el deber de oír misa todos los días y hacer oración mental, rezar la tercera parte del rosario, hacer examen general y particular de conciencia, leer un libro piadoso, saludar con el Avemaría a la Madre de Dios cada vez que da la hora el reloj y hacer entonces también la comunión espiritual. Les manda además que se confiesen cada semana, tengan un día de retiro espiritual al mes y dos veces al año dediquen unos días a los ejercicios de san Ignacio.

El hermano González supo aprovecharse maravillosamente de estos consejos. Cumplía con todas las obras de piedad del reglamento, y si no podía hacerlas en la hora señalada por estar ocupado en labores imprescindibles, las suplía lo más pronto.

En medio de esas ocupaciones no se olvidaba del espíritu de piedad y de oración. “Exactísimo en todos los actos de comunidad, no recuerdo, dice el padre Luis Montero, de una sola vez que se dispensase de ellos, pues su salud a toda prueba le eximió de toda irregularidad; y si alguna vez la caridad u obediencia le obligaba a emplearse en otro ejercicio que no fuese el de la comunidad, luego, en la primera ocasión favorable, lo suplía indefectiblemente. Y no sólo eso, sino que solía agenciarse tiempo para pasar el viacrucis con grande devoción, para rezar las tres partes del rosario, para hacer su visita al Santísimo Sacramento y practicar otras devociones, con las cuales se fortalecía su espíritu y se enfervorizaba más y más su corazón”.

Como alguien le indicase que por qué se afanaba tanto en buscar tiempo para sus preces, él respondió: “Si no hubiese podido asistir al refectorio a la hora de reglamento, buscaría otra oportuna. Pues no quiero privar al alma de su manjar, así como no privo al cuerpo del suyo”. Desde que estuvo en San

---

<sup>12</sup> Mat, 24-40

<sup>13</sup> Mat, 20-28

Hipólito se le veía largos ratos junto al tabernáculo de Jesús Sacramentado. Sin duda que allí derramaría su espíritu y pediría por todas las necesidades suyas, de la Congregación y de la Iglesia. Jamás dejaba la Sagrada Comunión, que era su delicia. Parecía un ángel en los momentos que dedicaba a la acción de gracias. Con la Santísima Virgen se relacionaba como un hijo con su madre. Le ofrecía cada día la corona de los quince misterios del rosario, se preparaba para sus fiestas con novenas o triduos y con actos de mortificación. No le eran desconocidas las maceraciones del cuerpo, antes las practicaba con la frecuencia que le permitían sus directores.

Nuestro padre fundador no nos dejó señaladas en las Constituciones penitencias fijas y determinadas, a no ser un ayuno semanal, sino que lo dejó a la libre voluntad de los individuos, moderada y regida por los superiores y confesores. Gracias a Dios, todos procuran ofrecer a Dios este sacrificio, y en general, más se necesita freno para contener a los animosos que espuela para activar a los cobardes.

De todo lo dicho se deduce que el hermano González no tuvo obras grandes y heroicas, sino que llenó su vida de esas virtudes modestas adquiridas día a día con el cumplimiento de sus deberes ordinarios. Son virtudes pequeñas, pero que adornan el alma y le acarrearán gloria inmensa: son esas virtudes como las estrellas, tan diminutas en apariencia, que forman la vía láctea y que vienen a ser centros de otros tantos sistemas planetarios como el nuestro.

Con razón, pues, podía decir de él el reverendo padre ministro: “No hubo virtud de la cual no nos diese admirables ejemplos”.

## CAPITULO V

### SU MUERTE

El sábado 8 de agosto del mismo año 1914, a las nueve y media de la mañana, tomó posesión de la ciudad de Toluca una brigada de la división del revolucionario Pablo González, mandada por Francisco Murguía, el mismo que había cometido horrores en Querétaro. Este señor, aunque originario de un pueblo del estado de Coahuila, conocía perfectamente Toluca, sabía cuáles eran los hacendados más ricos y las familias más distinguidas, por haber estado varios meses al frente de unos seiscientos soldados en tiempo

de Madero. El mismo día de la entrada se apoderó de los coches, caballos, automóviles, armas e impuso contribuciones forzosas por valor de un millón de pesos, según cálculos de personas entendidas. Para que no se diga que escribimos sin conocimiento de causa, ponemos unos ejemplos que hablan con la elocuencia muda de los números.

A la cervecería se le impuso un préstamo, llámese despojo, de 80,000 pesos; a la familia Cordero, 60,000; a los señores don Alejandro y don Francisco Pliego, 20,000; a don Julio Barbosa, 40,000; a nuestros estimados amigos don José y don Amalio Ballesteros, 10,000 a cada uno; a los señores Henkel, 40,000; al Banco Nacional, 60,000; al Banco del Estado de Méjico, 40,000; a la señora Vicenta Pliego de Izarbe, 10,000; a la familia Barrera, 40,000, y así podríamos continuar la lista. Toda la sociedad toluqueña quedó indignadísima cuando vio que no contento con haberle arrebatado su espléndida casa a la señorita Soledad Pliego y de haber vaciado las trojes de su rancho (pequeña hacienda), que estaban llenas de trigo y maíz, se la conducía presa a la cárcel escoltada por soldados por no poder dar los cinco mil pesos que se le exigían. Dicha señorita, respetada y querida hasta de los liberales e incrédulos por su alcurnia, sus virtudes, sus limosnas, que le han merecido el glorioso renombre de madre de los pobres, es la presidenta de la archicofradía del Corazón de María, erigida canónicamente en el templo de la Santa Veracruz. Ya se la llevaba al lugar de los criminales cuando su sobrino, el apreciable joven don Carlos Martínez, educado en el Colegio Hispano-Mejicano, se ofreció a sustituirla. Iguales desmanes amenazaban a la apreciable señorita Josefa Arias, y sólo se libró por haberse ofrecido un caballero por fiador. El lunes empezó la persecución religiosa, cogiendo presos a seis sacerdotes, entre ellos al venerable y octogenario padre Bernal, de la Orden de la Merced. Los demás se habían puesto a salvo en tiempo oportuno. Nuestro Colegio Hispano-Mejicano tenía doce padres y tres hermanos. Casi todos pudieron huir en medio de mil peligros y peripecias. Sólo quedaron ocultos en casas particulares los reverendos padres Máyer e Ibáñez; el hermano González, como mejicano, se quedó guardando la casa y templo. El martes 12 se le presentaron varios soldados con un cabecilla, y le urgían para que declarara dónde estaban los padres:

-Todos salieron – respondió  
-¿Dónde está el director?

- No lo sé; no me dio aviso de su salida.

Y a esas horas estaba precisamente en la ciudad dicho superior, que lo era el reverendo padre Baltasar Sevilla. Por teléfono le avisó el hermano del peligro que corría, y pudo escapar disfrazado de vendedor de bueyes con el hermano Laplana. Viendo los soldados que nada obtenían de provecho, cerraron el colegio y la iglesia y se llevaron las llaves.

Afortunadamente pudo librarse de sacrílegas profanaciones el Santísimo Sacramento. Viendo el hermano Pedro Laplana que las tropas se lanzaban al asalto, se armó de valor, abrió el Sagrario y dio la comunión a unos caballeros católicos que estaban en disposición para ello. Él se abstuvo de recibir el Cuerpo y Sangre del Señor por haber ya quebrantado el ayuno natural. Inmediatamente cogió el copón vacío, y atravesando por las filas de los soldados, logró juntarse al padre Superior, con el cual llegó hasta los Estados Unidos. El hermano González se trasladó entonces al pueblo de Tenango del Valle, pero a los dos días regresó para ver qué podía hacer en beneficio de su amada Congregación. Sin tener domicilio fijo, comía en una casa, cenaba en otra y dormía donde le cogía la noche. Donde recibió más veces albergue fue en la casa de la señorita Josefa Hernández, que vive con sus dignísimas hermanas, Concepción y Luz, y su sobrina María Andrade, con las cuales tienen los misioneros contraída inmensa deuda de gratitud, pues casi desde la fundación del Colegio no han cesado de favorecerles con esplendidez y cariño. Como se habían guardado en casa varios objetos valiosos y la ropa de uso, determinó entrar de noche por la azotea y sacar algo de lo que le pertenecía. Es de advertir que en la manzana donde está enclavado el Colegio y que se llama de los Portales, todas las casas tienen las azoteas libres y corridas, de modo que se puede pasar por todas ellas. Así lo verificó el día 18; pero al trasladar una máquina de escribir, se le cayó la tapa, haciendo el ruido inevitable. La familia que vive debajo de esa azotea, creyendo que eran ladrones, dio aviso a la policía. A la noche siguiente, día 19, se apostaron unos soldados en la casa del gobernador, y cuando el hermano subía una escalera que facilita la llegada a la azotea, le dispararon cinco tiros, de los cuales sólo uno le alcanzó a herir en el cuello levemente. Quizá con la impresión perdió los sentidos y cayó desmayado. Los soldados se apresuraron a cogerlo, transportándolo a la Casa de Ejercicios del Corazón de María, que estaba convertida en hospital de sangre. Allí le tomaron ellos esta única declaración:

-¿Cómo te llamas? –

-Mariano González.-

-¿Qué oficio tienes?-

-hermano de los padres de la Santa Veracruz (así son conocidos nuestros misioneros en Toluca).

-¿A qué entraste al Colegio?-

-A sacar la ropa de mi uso que me hacía falta-

Luego lo dejaron en paz.

Ya se creía seguro el hermano y había pedido que le dieran de alta en el hospital, cuando el sábado 22, víspera de la fiesta del Corazón de María, a las cinco de la mañana fue despertado por una patrulla de soldados y conducido a la cárcel pública, situada casi donde termina la avenida Juárez.

Esto era no sólo una injusticia y crueldad incalificables, sino una violación de las leyes de la institución de la Cruz Roja, bajo cuyo amparo se encontraba. Los médicos no protestaron, como era su deber, y sólo la señorita Trinidad Contreras, que le había asistido con gran esmero y cuidado, se opuso a que lo sacaran hasta no tener una orden por escrito, que le fue dada con la firma del general Murguía. Una vez en la cárcel se le colocó en el patio, junto con un ratero y un desertor del carrancismo. Sin formalidad de proceso, ni darle explicación alguna, le dijeron:

-¿Dices dónde están los padres y dónde tienen el dinero?

- No lo sé

-Mira, si revelas esto, te perdonamos la vida y te proveeremos de un salvoconducto para que huyas donde más te convenga.

-Ya he dicho que nada sé.

Entonces fusilaron al ratero. Insisten de nuevo con el hermano:

-Ya lo ves, igual suerte te cabrá si te obstinas en negar. Confiesa dónde están los padres y dónde tienen oculto el dinero.

-Es inútil que me lo pregunten, pues no sabría complacerles.

Fusilaron entonces al desertor. Por última vez le quieren obligar a decir, y el hermano entonces cruzó los brazos y exclamó:

-Ya pueden fusilarme, pues no les diré nada.

Al momento se oyó una descarga cerrada, y luego el tiro de gracia que le agujereó la frente. Su alma había volado al cielo, como piadosamente creemos, a celebrar la fiesta del Corazón de María junto con los padres, es-

tudiantes y hermanos que forman la Congregación triunfante. El día que le cogieron preso había comulgado en el oratorio particular de un apreciable caballero, bienhechor de los Misioneros. Había terminado su carrera a los veintiséis años y veintiséis días de edad, rodeado de un nimbo de gloria.

La verdadera causa de haberlo fusilado fue el ser religioso y el haberse negado a ser traidor delatando a sus hermanos de religión. La alegada por sus despiadados verdugos no es más que una burda excusa para paliar su negra iniquidad y perfidia. Sin duda que fue víctima del odio satánico que los impíos carrancistas profesan a Nuestro Señor Jesucristo y a todos los que procuran su reinado. ¡Dichoso hermano que supo cambiar las espinas del sufrimiento momentáneo por la corona inmarcesible de los mártires! Así lo creemos firmemente, sin pretender declarar lo que únicamente corresponde a la Santa Sede Apostólica.

Pero los liberales sin Dios tienen entrañas más duras que las piedras. No les bastaba haber asesinado a un inocente, debían escarnecer su cadáver. En un carro lo condujeron al Palacio del Ayuntamiento, y allí lo expusieron todo el día a la expectación pública con un letrero que decía: “Por ladrón de bienes nacionales”. ¡Hasta ese extremo llegó la burla y el sarcasmo! ¡Los que tenían las cajas llenas del oro y de la plata arrebatados a los ciudadanos indefensos tildan de ladrón al que tomaba los pobres vestidos que le pertenecían!

Por la tarde fue paseado descubierto por la avenida principal de la ciudad y luego enterrado en el panteón general, casi a flor de tierra y sin ninguna caja, cubierto sólo por la poca ropa que tenía, como había salido del hospital.

Estamos persuadidos que esta víctima inocente de las furias revolucionarias habrá sido aceptada por el Sacratísimo Corazón de Jesús, que no tardará en derramar torrentes de luces y bendiciones sobre la desgraciada República mejicana para que resucite a nueva vida de fe y de progreso. Quien conoció a Méjico en la época de sus glorias, en los últimos días del gobierno del general Díaz, a quien ahora se le arroja el lodo del insulto y de la diatriba, y lo compara con la situación actual creada por los llamados libertadores y constitucionalistas, no puede menos de dejar salir de su pecho un lamento de angustia y exclamar con el poeta:

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora  
campos de soledad, mustio collado,  
fueron un tiempo Itálica famosa.

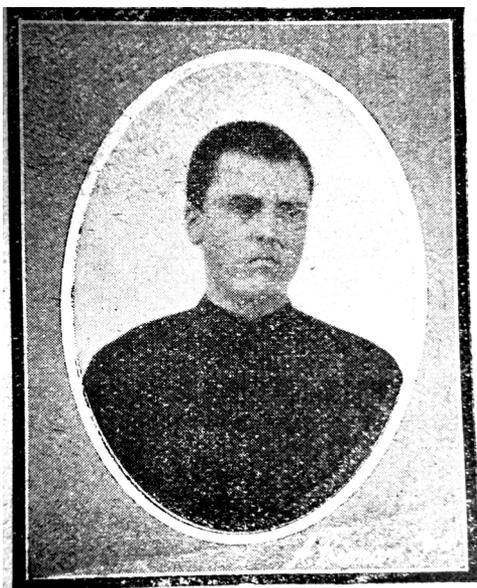
Efectivamente, causa horror ver los campos antes tan feraces, donde crecían pródigas y lozanas las espigas de trigo o el maíz, convertidos en yermos desolados donde no brota la hierba. Faltan brazos para cultivarlos y nadie se atreve a sembrar, temeroso de que vengan manos carrancistas a coger sin trabajo lo que encuentran. En algunos estados no se encuentran ni vacas, ni caballos, ni ovejas, pues todo se ha robado para uso de los soldados en campaña. Las minas que tanta riqueza han producido al país están sin explotarse. Los ferrocarriles en su mayor parte paralizados, contándose por millones sus pérdidas mensuales. El valor de la moneda reducido a la más baja escala. Por ley valía antes el peso mejicano medio dólar americano; al presente no dan sino 9 centavos por los billetes emitidos por Carranza, sin garantía de ningún género. Las operaciones bancarias son nulas. El comercio, sobre todo el de casas extranjeras, está aniquilado; es de admirarse cómo muchas de ellas no han hecho quiebra. Han disminuido sus empleados, y así son centenares de miles las familias que carecen de lo necesario. Con los préstamos forzosos y robo de las casas, muchos ricos se hallan en la miseria. Los asilos donde se albergaban la virginidad y la inocencia los han convertido en lupanares. El matrimonio ha sufrido deterioro en su dignidad. La disolución de costumbres en los soldados espanta. En fin, si Méjico no vuelve arrepentido al Corazón de Jesús, va a la tumba, y será al fin una colonia de los Estados Unidos. En lo humano no se divisa una centella de esperanza. Sin embargo, confiamos que las víctimas inocentes sacrificadas por la revolución salvarán a Méjico. La mano de Dios hará que surja el hombre que encamine la nave al verdadero progreso, al progreso cristiano. Me imagino que Jesús no tardará en despertar del sueño misterioso que ahora duerme, y nos dirá como a los apóstoles en el mar de Tiberíades: “¿Por qué dudáis, hombres de poca fe? He querido podar mi viña para que dé frutos más abundantes; he dado licencia a las tempestades para que algunas ramas secas del árbol de mi Iglesia fuesen desgajadas; he hecho agitar los incensarios vivos de mi templo, que son los corazones de mis sacerdotes y religiosos de ambos sexos, para que se avive en ellos la caridad. Yo, que mando con sólo un ademán que se

sosieguen las olas enfurecidas del océano, haré que amaine la revolución y que surja mi reinado”.

Me imagino que la Virgen de Guadalupe despliega sus labios para repetirnos lo que dijo a Juan Diego: “¿Acaso no estoy aquí yo que soy vuestra Madre? ¿Habré olvidado que los mejicanos son hijos de mis dolores y de mis amores? ¿Dejaré de cubrirlos con mi manto anchuroso como el azulado firmamento? De ninguna manera. Sería más fácil que una madre llegase a olvidar el fruto de su amor, que el que yo os abandone a vosotros”.

¡Oh, mi querido Méjico! ¡Sé siempre fiel a Jesús y a María, y te salvarás!

AMDG ET PCBMV



Mariano González, Hermano Coadjutor de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.